

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

ISLAS TONGA Y SAMOA.

I.

Navegantes españoles, ingleses, holandeses y franceses han descubierto y reconocido unas ú otras de las varias islas que forman los Archipiélagos *Tonga* y *Samoa*, situados al E. de las islas Viti, entre los 12° y 24° de lat. S., y los 200° y 210° de longitud de Hierro (179° 30' E. y 170° 30' O. de París; 178° y 168° O. de Greenwich), límites que comprenden los grupos *Uea* ó *Wallis*, *Fotuna* ú *Hoorn* y otras islas que por su constitución física, situación geográfica, raza que las puebla, historia y estado político actual pueden y deben estimarse como parte de los Archipiélagos á que dan nombre los grupos propiamente llamados *Samoa* y *Tonga*.

Pasó Mendaña en 1595 algunas leguas al N. de las islas *Samoa*, sin avistar probablemente ninguna de ellas; Lemaire y Schouten las vieron por primera vez en 1616; Roggewein, en 1722, visitó todo el Archipiélago y le denominó *Bauman* (1), y Bougainville en 1768 reconoció la parte oriental del mismo, á la que llamó *Islas de los Navegantes*.

(1) Jacobo Bauman era el capitán del *Tienhoven*, uno de los tres buques de la expedición que dirigía Roggewein.—Histoire de l'expédition de trois vaisseaux envoyés par la Compagnie des Indes Occidentales, par *Behrens*; La Haya, 1739.

Tasman descubrió en 1643 la parte meridional del de *Tonga*, ó sea las islas *Tonga-tabu*, *Eua* y *Namuka*, á las que nombró respectivamente *Amsterdam*, *Middelburg* y *Rotterdam*; en 1767 Wallis halló las islas *Tafahi* y *Niutabutabu*, que denominó *Boscawen* y *Keppel* y son probablemente las llamadas por Schouten *Cocos* y *Traidores*; Cook ancló en la rada de *Van Diemen*, de *Tonga-tabu*, y reconoció este grupo en 1773; al año siguiente hizo alto en *Namuka* y descubrió la isla *Nine* ó *Savage* en la región de las *Samoa*, y en 1777 encontró otro grupo de islotes llamado *Hapai*. La mansedumbre y aparente afabilidad de los hombres que vivían en este grupo y en *Tonga*, la entusiasta acogida que los jefes hicieron á Cook y á los suyos, valieron al Archipiélago el nombre de *Islas de los Amigos*. Pero seguramente no las denominara así el afamado navegante si hubiera conocido los proyectos de *Finau*, jefe de *Hapai*, que intentaba asesinar á los ingleses y apoderarse de sus buques.

El grupo *Vavao*, situado al N. del *Hapai*, fué visto en 1781 por el marino español Mourelle (1), á quien debe la geografía muy útiles descubrimientos, como lo han reconocido navegantes extranjeros, y entre ellos Laperouse, que adquirió en Manila una copia algo incorrecta del diario de Mourelle (2), y la tuvo en tal aprecio, que aparece extractada en la obra que relata las expediciones del infortunado viajero francés.

La noticia del viaje y descubrimientos que hizo Mourelle en el Pacífico á bordo de la fragata *Princesa* fué publicada en 1809 en el tomo II de las *Memorias de la Dirección de Hidrografía* (3). Entre esta noticia y el extracto de Laperouse hay al-

(1) Y no Maurelle, Maurel ó Morel, como le nombran autores nacionales y extranjeros. Su padre descendía, por línea de varón, del solar de la Casa y Torre de *Mourelle*, sita en la feligresía de Montouto, jurisdicción de Jallas (Coruña).

(2) Idea general del Discurso y de las Memorias publicadas por la Dirección de Hidrografía; por D. Martín Fernández de Navarrete. Imprenta Real, 1810.

(3) Memorias publicadas por la Dirección de Hidrografía; Memoria 3.^a; Observaciones practicadas en las Marianas y Filipinas, en la Nueva Holanda y Archipiélago de los Amigos, con un apéndice que contiene la noticia de la navegación de la fragata *Princesa*, al mando del alférez D. Francisco Mourelle desde Manila á San Blas, por el Océano Pacífico, en 1780 y 1781; por D. Josef de Espinosa; tomo II.

gunas variantes que proceden en parte de los errores que sin duda se introdujeron al sacar la copia que aquel adquirió en Manila, y en parte también de las alteraciones hechas por Mourelle al tiempo de escribir la narración de su viaje para uso de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*, de donde se ha tomado la noticia inserta en las *Memorias*. Pero hay además otra relación inédita existente en la Dirección de Hidrografía que difiere algo de la publicada en 1809, y como desde esta fecha nada se ha escrito en nuestro país sobre tan importante expedición, y los extranjeros que la citan tergiversan las fechas y los nombres de las islas, y aun suelen atribuir á Mariner, náufrago del *Port-au-Prince*, los descubrimientos de Mourelle, creemos útil y oportuno reseñar en extracto el viaje de que se trata, ateniéndonos principalmente á la citada relación inédita de la que transcribiremos los párrafos referentes al descubrimiento de las islas que pertenecen al Archipiélago de *Tonga*.

Hallándose Mourelle en el puerto de San Blas en Noviembre de 1779, después de haber explorado en aquel mismo año la costa NO. de América, dispuso el virey que la fragata *Princesa*, al mando del capitán D. Bruno Hezeta, y sirviendo Mourelle en ella el destino de segundo comandante, condujese á las islas Filipinas tropas, caudales y pólvora. Dió vela la fragata del Puerto de San Blas el 21 de Febrero de 1780; y luego que llegó á Manila, quedó el comandante al frente de las fuerzas marítimas que se disponían en el puerto de Cavite para su defensa, y recibió Mourelle el mando de la fragata con orden de pasar al puerto de Sisirán que está en la costa oriental de Luzón. En 10 de Noviembre, hallándose en dicho puerto, le llegaron pliegos del Gobernador y orden de conducirlos al reino de la Nueva España; pero el estado de los víveres que tenía á bordo y su cantidad no correspondía al tiempo que era preciso emplear en el viaje, ni estaba el buque bien provisto de jarcias y demás pertrechos, y lo que era peor, el número de pipas de aguada sólo contenía la necesaria para cuatro meses de ración corriente sin contar los derrames y la que debía darse al ganado, de modo que era imposible hallar medio de concluir con ella la derrota. Sin embargo, obligado Mourelle

á cumplir órdenes superiores, determinó la salida y aun tuvo que apresurarla para evitar la deserción que ya comenzaba, noticiosa la marinería del viaje que iba á emprender.

Navegó primero la fragata hacia el E. y SE., por los mares de las Palaos y Carolinas; mas forzada por los vientos, pasó la línea equinoccial, y al S. de ella descubrió ó reconoció Moutelle crecido número de islas de la Melanesia, tales como Los Ermitaños, Los Anacoretas, Los Monges, San Matías, La Tempestuosa y Nueva Irlanda, al NE. de Nueva Guinea.

A todo trance precisado á proveerse de agua, resuelto á no arribar á las Marianas por no perder la longitud que tenía ganada hacia el E., y no presentándose sobre la carta otras islas que por la parte del N. le ofrecieran aquel socorro, puso la mira á la Tierra de Salomón, proponiéndose después, una vez restablecida la aguada, atravesar la línea hacia el N. Tomada esta resolución, navegó según convenía por los rumbos próximos al E. que le permitieron los vientos flojos que soplaban entre el NE. y N., mas como nunca mudaban su dirección, le llevaron insensiblemente á la latitud de 12° S., y perdida ya la esperanza de arribar á las Islas de Salomón, navegó en solicitud de las de *Rotterdam* y *Amsterdam* (*Namuka* y *Tonga-Tabu*), ó de otras cualesquiera del hemisferio meridional, donde siempre habían hallado muchas los viajeros.

«Tomé el partido—dice el manuscrito de la Dirección de Hidrografía (1)—de navegar en el segundo cuadrante, ejecutando los rumbos que me permitieron los vientos de Levante en cuyo camino dí vista el 26 de Febrero (1781) á una pequeña isla hacia la cual me dirigí en solicitud de fondeadero y agua. Esto causó en mi tripulación la más solemne alegría, pareciéndoles que les llovía el maná del cielo; en efecto, la miseria en que estaban reducidos daba margen á los mayores extremos de complacencia. Pero puestos en su inmediación á distancia de dos millas, vimos claramente que no tenía paraje propio no sólo para dar fondo, sino también para llegar la lancha á sus orillas; á que se añadía su natural aridez, pues

(1) *Diarios*; MM. SS.; vol. VI.

sobre un monte que no era pequeño no se percibió un solo árbol, y volvieron á enfriarse los animados espíritus de la marinería: á esta isla se le llamó de la *Amargura*.

»El día 27 descubrimos por la proa otra isla que tenía un monte muy alto, cuya cumbre estaba enteramente requemada, pero sus faldas presentaban una agradable frondosidad de verdes árboles entre los cuales veíamos muchos cocales que aumentaban el deseo de anclar en ella, á cuyo intento procuré acercarme; pero el viento flojo y escaso no me dejó aproximarme á menor distancia de una legua por la parte del Oeste donde salieron algunas canoas con cocos y plátanos que inmediatamente feriaron mis gentes. Los indios subieron llenos de satisfacción, especialmente el que los mandaba que con muestras del mayor cariño bailó sobre el alcázar y cantó sus tonadas, regalándome con petates y una crecida colcha fabricada como el papel de estraza, pero unidas dos ó tres hojas para su mayor consistencia. Yo le correspondí de modo que quedó muy agradecido, diciéndome que aquella isla se llamaba *Late*, de quien era capitán; que ella tenía varias frutas y agua, y que pasase á dar fondo con mi buque. Estas noticias me fueron muy agradables; pero en realidad no se vió abrigo donde acercarme.

»En los bordos que dí por sus inmediaciones á fin de tomar fondo en ella, descubrimos otras islas menos altas y más prolongadas que formaban canales, las cuales nos venían por el Esnordeste á distancia de 12 leguas, y como el poco viento que corría era favorable para acercarme á ellas, concibiendo de su perspectiva más proporciones para mis faenas, tomé inmediatamente aquel rumbo con el empeño de anclar en ellas.

»Las calmas y ventolinas contrarias que hubo desde 1.º de Marzo, no me dejaron conseguir el fin hasta el día 4, que sobre bordos entré por la boca del Norueste que ellas mismas forman, donde anclé sobre 45 brazas de agua á corta distancia de la tierra, y desde allí veíamos dentro de una ensenada algunas casas, crecidos platanales y cocales, con firmes apariencias de la agua que solicitábamos, é igualmente mirábamos en lo interior varios senos que ofrecían el mayor abrigo de los vientos

y las mares, de modo que concebíamos haber hallado el alivio de nuestra funesta situación.

»El mismo día por la tarde garró el ancla, y como inmediatamente cayese en mucho fondo mareé hacia fuera, hasta que llegué á ponerla sobre el capón pronta para anclar segunda vez, á cuyo tiempo viré sobre el puerto en el que me hallé amarrado el día 5 al amanecer, dentro de la ensenada donde estaban las casas, en 38 brazas de agua, sobre arena y cascajo, separado de las orillas á distancia de dos cables.»

Al llegar á este punto describe Mourelle el país y las costumbres de sus habitantes, con quienes conversó á bordo, y luégo en tierra; las fiestas que en su obsequio organizó el *Tubou* ó jefe de ellos; su paso á otra ensenada distante una ó dos leguas de la primera porque en esta los pozos que mandó hacer cerca de la playa dieron agua salobre; y prosigue:

«Este puerto, que dió nombre del *Refugio*, formado por tres islas que son las mayores, y otras muchas más pequeñas, cuyo conjunto de unas y otras llamé del *Excmo. Sr. D. Martín Mayorga* (1), está situado sobre la latitud Sur de $18^{\circ} 38'$ y en la longitud de $179^{\circ} 52'$ al Oriente de París (2), donde hay los mejores abrigos para todos tiempos sin que las mares padezcan alteración por terribles que sean los huracanes fuera de él: desde luego que se entra por sus puntas, bien sea en la boca del Norueste ó en la del Sudueste se sondan de 50 á 55 brazas de agua sobre cascajo y arena, y sigue el mismo fondo por todo el centro del seno hasta distar dos cables de tierra, que entonces se encuentran de 35 á 40, y en los propios cantiles de 12 á 15, no hallándose bajo ni arrecife en puntas, isletas y frontones; sólo sí se necesita sondar con cuidado el sitio en que se debe anclar, porque algunas ensenadas tienen parte piedra y parte arena.»

Siguen varios párrafos que se refieren á los productos del país y carácter é idioma de sus naturales, y continúa después la relación del viaje en estos términos:

(1) Virey á la sazón de Nueva España. Estas son las islas *Vavao*.

(2) En la estima de longitudes hay error de $3^{\circ} 30'$ á 4° al O.

«El día 20 (Marzo) al amanecer considerándome libre de todas las islas, ceñí los vientos Lestes y Lesnordestes cuanto me era posible en vuelta del Sueste ó próximo á él, en cuya navegación descubrimos Oessudueste 7° Sur una isla muy alta á distancia de 16 ó 18 leguas, y al poner del sol se vieron otras tres islas desde el Sur al Oessudueste 5° Oeste 5 leguas de distancia de la más Leste, obligándome á virar del bordo contrario á las nueve de la noche, y á la una reviré en vuelta del Sur para amanecer en su inmediacion.....

«El día 21 al salir el sol se descubrieron diez islas por estribor, y seis por babor, que atravesamos hacia el Sur por anchas canales que entre sí formaban, sin percibirse otras por la proa hasta que metidos en su vasto seno dimos vista á distancia de 5 ó 6 leguas á infinitas islas que hacian la circunferencia de un círculo, en cuyo centro correspondíamos nosotros... Viéndome cercado por todas partes de tantas islas rasas é islotes pequeños, que sólo dejaban varias canales, intenté salir por ellas, y cuando me acerqué á unas y otras, percibimos en todas grandes rebentazones que me embarazaban atravesar á la parte del Sur, de tal modo que resolví dirigirme en vuelta del Oeste hacia aquella muy alta que el día antes vimos á larga distancia... Todo el conjunto de ellas llamamos del *Excmo. Sr. D. José de Gálvez* (1), siendo la latitud de la del *Tubou* (2) por la cabeza del Sur de 19° 39', y su longitud á Oriente de París 179°, 38' (3).

»El día 22 al amanecer forcé de vela, ciñendo el viento cuanto era posible, navegando hacia el Sur ó próximo á él, por cuyos rumbos dimos vista por la proa á dos islas, que llamamos *Las Culebras*, y antes de ellas la distancia de 5 leguas, un crecido bajo cuya rebentazón se descubría desde lejos.

»Los vientos reinaban del Este y picaban del Nordeste, siguiendo con ellos mi navegación con algún sosiego por verme

(1) Primer marqués de la Sonora; secretario que fué del marqués de Grimaldi y despues consejero y ministro de Indias.

(2) La isla en que habitaba el *Tubou* = jefe ó rey.

(3) Son las islas *Hapai*.

libre de tantos sobresaltos como por instantes me dieron ya islas, ya bajos, hasta el día 24, que al amanecer descubrimos una pequeña por el 3.^{er} cuadrante á distancia de 7 leguas á quien llamé la *Sola*, y el día 27 otra al Oessudueste 3° Oeste, distancia de 10, que nombramos de *Vazquez* (1).

»La noche del 27 al 28 fué creciendo reciamente el viento y la mar, de modo que á las doce me ví en la precisión de ponerme á la capa, hasta que al amanecer serenó el tiempo y mareé en vuelta del Esueste, con viento Nordeste flojo. El día 29, hallándome sobre 25° 52' de latitud Sur, y considerándome al Oriente de París 179° 17' se llamó el viento al Poniente, y con él seguí al Sueste $\frac{1}{4}$ Este para ganar á un tiempo más latitud hacia el Sur y longitud hacia el Este, hasta el día 3 de Abril que, estando en 30° y al Occidente de París 174° 22' aflojaron, quedándose casi calma.»

Refiere luégo Mourelle que, habiendo registrado el pan de la marinería, al ver los paños no pudo menos de considerarse en el más trágico lance que puede suceder á los que navegan por mares incógnitos, pues en aquellos sólo halló millones de cucarachas que habian consumido la galleta, y sólo quedaban dos cajas grandes llenas de pan, que más bien era polvo. Con esto, dos canastas de batatas, algo de arroz, y algunos lechones y gallinas debían subsistir hasta que llegasen al Perú, del que distaban 1.760 leguas. Celebró consejo Mourelle con el piloto, el segundo y los demás oficiales de mar, y decidieron intentar la vuelta á las Marianas, tomando de paso algún socorro en las islas de *Mayorga*. No pudieron ver este Archipiélago por las continuas neblinas y oscuridad de los horizontes; divisaron, sí, la isla de *Late* á distancia de 6 leguas, y por fin, el día 27 descubrieron dos islas que llamó Mourelle de *Consolación*, porque en la una hallaron todos el alivio de su miseria, feriendo batatas, lechones, cocos, plátanos y gallinas que conducían los naturales en sus piraguas. Descubrieron luego otra isla que llamaron de *Mourelle*, y el día 5 de Mayo llegaron á la latitud de 6° donde vieron una pe-

(1) Apellido del primer piloto.

queña isla muy rasa, cubierta de un espeso cocal, cuyas gentes ya no hablaban lo mismo que los habitantes de las islas antes descubiertas. El mismo día por la tarde hallaron otra, rasa también, pero más grande, á la que se llamó de San Agustín; el 12 atravesaron la línea hacia el N., y por los aspectos que mostraban los horizontes supuso Mourelle (y con acierto) que había muchas tierras al S. de la equinoccial. El día 31 ancló la fragata en la rada de Umata de la isla de Guaján; allí recibió los primeros socorros para racionar su tripulación, muy combatida del escorbuto, y ya recobrada, provisto de los víveres necesarios dejó Mourelle la rada el día 20 de Junio de 1781, y el 27 de Setiembre ancló en la boca de la de San Blas, en Nueva España, «con la felicidad de haber conservado su tripulación sin que la deplorable peste que le amenazaba con tantas miserias le hubiera ocasionado la menor desgracia, pues dos que únicamente fallecieron en el discurso del viaje, el uno murió en el puerto de Sisirán, y el otro acabó su vida por haber salido tísico del puerto.»

Tal fué la penosa y larga navegación que en aguas del Pacífico hizo Mourelle, cuyo mérito, por este viaje y por los que realizó siguiendo la costa occidental de la América del Norte, nada cede al que hubieron de contraer otros navegantes extranjeros del siglo XVIII. Mourelle (1) figura entre aquellos ilus-

(1) D. Francisco Antonio Mourelle nació el 21 de Junio de 1755 en San Adrián de Corme (Coruña). Entró á servir en el cuerpo de pilotos en 1.º de Noviembre de 1768, y después de haber hecho algunos viajes á América, fué nombrado en 1775 primer piloto y segundo comandante de la goleta *Sonora*, que mandaba el teniente de fragata D. Juan de la Bodega y Cuadra, que en dicho año salió del puerto de San Blas para explorar la costa NO. de las Californias. Dos expediciones más verificó Mourelle con igual objeto antes de embarcarse en la fragata *Princesa*, y descubrir, á su regreso de las Filipinas, las islas mencionadas en el texto y otras muchas que no hemos citado por pertenecer á otras partes de la Oceanía.

Con la misma fragata *Princesa* hizo en 1784 otro viaje de ida y vuelta desde San Blas á Manila, á cuyo puerto pasó de nuevo en el mismo año con caudales y pliegos de oficio embarcado en la pequeña goleta *Felicidad*, primer buque de tan reducidas dimensiones que se aventuraba en el largo trayecto que separa las costas de Nueva España del archipiélago Filipino. Esta goleta, con el nombre de *Mosca*, se conservó en el arsenal de Cavite como testimonio auténtico de la audacia y pericia

tres marinos españoles que exploraron, antes de los viajes memorables de los navegantes ingleses, las costas é islas del Grande Océano, de quienes dice un historiador inglés (1) que «si los nombres de Gonzalez, Monte, Ayala y Mourelle no han logrado celebridad igual á la de Anson, Cook, Vancouver, Bougainville y Laperouse no es por falta de mérito por parte de tan eminentes personajes; antes bien ha consistido esta oscuridad en la política suspicaz de su Gobierno con respecto á todas las operaciones que mandaba hacer en las posesiones de América.»

Algunos años después de la expedición de Mourelle, en 1787, el francés Laperouse llegó á *Manua* ó *Tutuila*, cuyos habitantes asesinaron al capitán Delangle, al naturalista Lamanon y á nueve de los hombres que con ellos habían desembarcado para hacer aguada. D'Entrecasteaux reconoció la isla *Tongatabu* en 1792, y al año siguiente marinos españoles visitaron

náutica de nuestros marinos. En Febrero de 1786 tomó el mando en Manila del navío *San Felipe* é hizo varios viajes á Cantón; en Octubre de 1790 el virey de Nueva España, Conde de Revillagigedo, le encargó el despacho de su Secretaria y en ella la relación de los *Diarios de los descubrimientos que se habían hecho por los españoles en la costa de América*. Dirigió en 1791 otra expedición hacia el N. de aquel continente, y de regreso en España en 1793, pasó á las escuadras de Lángara y Mazarredo, tomó parte á bordo del navío *Conde de Regla* en la batalla del cabo de San Vicente, y mandando los cañoneros del apostadero de Algeciras, se halló en cuarenta y un ataques que se dieron contra Gibraltar. Fué nombrado en 1804 comandante de las fuerzas sutiles que debían operar contra la citada plaza, y en 1809 la Junta de defensa de Cádiz le confió el mando del apostadero de la bahía, de donde salió para la Habana y Veracruz con la misión de recoger caudales y conducirlos á España. Volvió á Cádiz el 2 de Mayo de 1810, y puesto al frente de una división de cañoneros de reserva y avanzada para la vigilancia del litoral, persiguió á los corsarios franceses que solían apresar los buques que iban al socorro y comercio de Cádiz, y sostuvo con los enemigos varias acciones muy elogiadas en las *Gacetas* de aquellos años. En 1813 se le nombró vocal del Consejo de generales del Puerto de Santa María, y más tarde jefe de la escuadra que debía conducir 25.000 soldados á las Américas sublevadas. Los sucesos políticos de 1820 impidieron que esta expedición se llevase á efecto. En el mismo año, en 24 de Mayo, murió D. Francisco Antonio Mourelle. (Biografía del Excmo. Sr. D. Francisco Antonio Mourelle, Jefe de escuadra de la Armada. Publicada en la *Crónica naval de España*. Madrid, 1856. Hay una segunda edición aumentada con notas y copias de documentos oficiales, por su hijo D. José María. Madrid, 1877.)

(1) *Guillermo Coxe*: España bajo el reinado de la casa de Borbón; traducción de D. Jacinto de Salas; tomo IV, pág. 399.

de nuevo las islas de los Amigos. Las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*, que mandaba D. Alejandro Malaspina, después de haber navegado desde Acapulco á las Marianas y Filipinas, se dirigieron á la Nueva Holanda y continuaron luego su derrota (1793) hacia las islas de *Vavao*. Esta navegación fué sumamente penosa; las corbetas sufrieron en los aparejos y en los cascos averías de mucha entidad, y no sin peligro lograron el 20 de Mayo fondear en la bahía que Mourelle había llamado del *Refugio*. Terminado un reconocimiento hidrográfico de todo el *Archipiélago de los Amigos*, pusieron las corbetas en derrota para la América meridional; en los 29° de latitud se declararon los vientos por el O., con los cuales, sin haber subido más que á los 32°, y habiendo corrido este paralelo sin ver ninguna de las islas que hay en aquellos mares, fondearon en el puerto del Callao el 23 de Julio de 1793 (1).

Pero hasta los primeros años del presente siglo, á pesar de los viajes indicados, puede decirse que sólo de nombre se conocían las islas *Tonga*, y todavía ménos las *Samoa*. El primero que de aquellas dió noticias ciertas fué Guillermo Mariner, tripulante de un corsario inglés asaltado por los indígenas de *Lifuka*: toda la tripulación murió á manos de los salvajes, excepto Mariner que, protegido por un poderoso jefe, vivió cuatro años en el Archipiélago. Sobre las islas *Samoa* publicaron datos verídicos y completos Freycinet, que descubrió la isla *Rose* en 1819; Dumont d'Urville, que en Setiembre de 1838 hizo mansión en *Upolu*; Wilkes, jefe de la expedición exploradora anglo-americana que estudió las islas en 1839, y Erskine, comandante del *Havannah*, que en ellas se detuvo en 1849.

(1) Memorias sobre las observaciones astronómicas hechas por los navegantes españoles en distintos lugares del Globo, las cuales han servido de fundamento para la formación de las cartas de marear publicadas por la Dirección de trabajos hidrográficos de Madrid; ordenadas por *D. Josef de Espinosa*. Madrid. Imprenta Real, 1809. Tomo II.

II.

Pertenecen al Archipiélago *Tonga* los siguientes grupos:

1.º *Uea* (*Uvea*, *Wallis*), formado por una isla central, la de *Uea* y doce islotes madreporicos, el mayor llamado *Nakuatea*, unidos por un cordón de arrecifes. La isla *Uea*, de forma circular, constitución volcánica y aspecto encantador por la frondosa vegetación que la cubre, tiene 25 km.² de extensión y la surcan tres cadenas de colinas de unos 200 m. de altura media. En las laderas de estas colinas se abren dos cráteres de volcanes extinguidos, depósito de las aguas interiores que allí se reúnen y desbordan, formando multitud de arroyos y torrentes que surcan la isla en todas direcciones. El mejor fondeadero es *Matauku*: en sus orillas está la antigua aldea del mismo nombre llamada *Regina Spei* desde que la reina Amelia hizo de ella su residencia habitual.

Todo el grupo tiene 96 km.² de superficie.

2.º Las islas *Fotuna* (*Futuna*, *Hoorn*) y *Alofa*, probablemente las que llamó Mourelle *Consolacion* en 1781, con una extensión de 115 km.² la primera y 44 la segunda, y situadas al S. de *Uea*, de la que distan unas 20 leguas. Son también volcánicas y montañosas, y de fácil acceso porque hay en sus costas muchas bahías. La de *Singavi* es un puerto cómodo y seguro donde hallan abrigo las ligeras goletas que en estos mares sustituyen ya á las primitivas canoas de los indígenas.

3.º *Niua fu* ó *Proby*, *Tafahi* ó *Boscawen* y *Niutabutabu* ó *Keppel*, son pequeñas islas de 15, 17 y 14 km.² respectivamente, poco ó nada importantes, y situadas casi en la misma latitud, al SE. de *Fotuna*.

4.º *Amargura*, (*Fanuale* ó *Funale*) y *Toku*, al S. de las anteriores, islotes de 1, 7 y 0,6 km.² En la costa meridional de *Amargura* hay un cráter á 375 m. de altitud.

5.º Grupo *Vavao* ó *Mayorga* (187 km.²), formado por una isla (*Vavao*), de 145 km.² y otras más pequeñas (*Poloa*, *Okao*, *Mafua*, *Kopanguí*, *Kopa*, *Nuipapa*, *Hunga*, etc.) al S. La isla

Vavao, de una altitud media de 30 m., presenta, vista desde el mar, apariencia estéril, pues sólo se distinguen altas, áridas y escarpadas costas, y enormes piedras de coral que, gastadas en su base por el embate de las olas, parecen gigantescos hongos sostenidos por robustos tallos. Sin embargo, esta apariencia es engañosa, porque hay en el interior terrenos fértiles y bien cultivados. De sus varios fondeaderos es el mejor y más seguro el que Mourelle llamó *Puerto del Refugio* (1). En los islotes meridionales hay varios volcanes. Al O. se encuentra la isla *Late* ó *Lette*, de 16 km.²

6.º Grupo *Hapai* ó *Gálvez* (68 km.²) que le forman, entre otras ménos importantes, las islas *Ofo langa*, baja y arenosa; *Haano*, que es la mayor (20 km.²); *Lifuka*, cubierta de frondosa vegetación, con un mediano fondeadero en *Holobeka*, y la aldea *Mua* residencia del rey Jorge; *Fotua*, con espesos bosques y elevadas costas, y además *Mangone* ó *Uanone*, *Meani*, *Nukobulo*, *Lofanga*, *Nukomanu*, *Foa*, *Luamoka*, *Uia* y *Niniva*.

7.º *Tofua* y *Kao*, de 55 y 11 km.², alta meseta la primera con un volcán donde los indígenas suponen que mora uno de sus dioses, y todavía más elevada la segunda que tiene la forma de un cono regular. Ambas son tierras basálticas.

8.º Grupo *Kottu* (10 km.²). Lo forman islotes insignificantes.

9.º Grupo *Namuka* (37 km.²). La mayor y más importante es *Namuka*, *Anamuka* ó *Rotterdam*, roca de coral cubierta de buen terreno. Al O. del grupo está el banco que Mourelle llamó *Las Culebras*. Pertenecen también á este grupo *Mango*, *Tonumea* y *Fallafayea*.

10. Grupo *Honga* (4 km.²), formado por los islotes *Hongatonga* y *Honga-hapai*.

11. Grupo *Tonga*, al que pertenece la principal isla de este Archipiélago, *Tonga-tabu* = *Tonga la Sagrada*, que tiene

(1) Fondeadero del Refugio y puerto Valdés; carta de las islas Bavao, trabajada á bordo de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* en 1793, y publicada por la Dirección de Hidrografía.

430 km.² de extensión superficial. Rocas madreporicas forman su base y las cubre profunda capa de tierra vegetal que alimenta vigorosa vegetación. No hay en ella manantiales ni arroyos, pero son muy frecuentes las lluvias y se encuentra agua potable á poca profundidad. *Nukualofa* es la principal aldea de esta isla. *Eua*, al SE. de *Tonga-tabu*, es una isla alta y escarpada, muy fértil, más poblada de bosques que aquella, y con algunas corrientes de agua dulce: con el islote *Kalo*, que está al S., tiene 174 km.².

12. *Pilstaart* ó *Sola* es un islote de rocas escarpadas, refugio de aves marinas. Más al S., y fuera ya de los límites del Archipiélago *Tonga* están los islotes *Vázquez* y el grupo *Kermadec* (*Raul*, *Macaulay* y *Curtis*), cimas probablemente de la cordillera submarina que va de *Tonga* á Nueva Zelanda.

Forman el Archipiélago *Samoa*, cuyas tierras ocupan 2.787 km.², las islas que siguen:

1.º *Savaii* (*Pola*, *Otauhi*, *Chattam*) (1.707 km.²) cruzada por una cordillera de E. á O. paralela á la costa N., y con varios picos aislados en el centro que suben hasta 1.300 m. No tiene fondeaderos para buques de gran calado.

2.º *Upolu* (*Opolu*, *Oyolava*, *Utunah*, *Utona*, *Apia*), es la segunda en extensión del Archipiélago (881 km.²), pero la más importante por su riqueza y población. También de E. á O. se alza una cordillera, hasta la cima cubierta de bosques, que termina al O. en el cráter *Tofua*. Se divide la isla en tres distritos: al E., que es la región más baja, *Atua*; en el centro *Tuamasaga*, al que pertenece la ciudad de *Apia*; y al O. *Ana*. Casi todos los pueblos ó aldeas están edificadas en la costa, y es el principal *Apia*, capital de la isla, con un puerto pequeño, pero seguro y profundo, cuyas orillas forman un semicírculo de una legua de extensión y en las que se han edificado varias casas á la europea, casi todas de blanca fachada y teja-do rojo, y medio ocultas entre la frondosa vegetación que cubre las suaves pendientes de dos colinas situadas á espaldas de la ciudad. En 1879, además de los templos católico y pro-

testante, y del consulado inglés, había 12 casas habitadas por europeos y varios almacenes, entre los que era el más importante el de Godefroy y Compañía de Hamburgo. A la izquierda del puerto, visto desde el mar, desagua un arroyo de amarillentas aguas que separa la ciudad de *Apia* de la aldea *Matagofié*, de reciente construcción y habitada solamente por indígenas. En la costa N., frente á *Saluafata* y *Apia*, hay arrecifes y bancos que dificultan bastante la navegación, y que no suelen señalar las cartas porque son poco conocidos, aun de los mismos pilotos que frecuentan aquellos mares. La costa es limpia más al E., sobre todo entre *Falefa* y la extremidad oriental.

Entre *Upolu* y *Savaii* están los islotes *Apolima* ó *Aborima* y *Manono* (*Maona*, *Manonu*, *Mananu*, *Calinase*). El primero es un islote que los samoanos creen inexpugnable por lo escarpado de sus costas en las que no hay más que una estrecha bahía de muy difícil entrada. Tiene unos 150 m. de altitud media, mucho arbolado, algunos manantiales de excelente agua y un cráter apagado en el centro.

Frente á la costa oriental de *Upolu* hay un grupo de islotes y rocas llamado *Fischer*, cuyas mayores tierras son *Nuutele* y *Fanuatapu*.

3.º *Tutuila* (*Tu-tu-ila*, *Tatuilla*, *Manua*), isla de 139 km.²., muy pintoresca, porque en las laderas de sus montañas, que van á morir casi en la misma costa, hay muchas aldeas, terrenos bien cultivados y frondosos bosques de cocoteros, naranjos y árboles del pan. *Pago-Pago*, al SE., es el mejor puerto de la isla y de todo el Archipiélago.

4.º *Manua*, grupo de tres islas que son: *Tau* (*Manua*, *Opun*, *Tumaluale*), de 50 km.²; *Ofu* (*Fetihuda*, *Fanfué*, *Fetihuta*, *Omanuan*), de 5,5 km.², y *Olosenga* (*Tohu*, *Leoneh*), de 2,5 km.²

5.º *Rose* ó *Kordiniof*, islote de 1,5 km.², rodeado por completo de bancos de coral.

Al S. del Archipiélago, y próximamente en el meridiano de *Manua*, hay una isla de 94 km.², muy llana, en la que crecen arbustos y árboles bajos. Figura en las cartas con los nombres

de *Nine*, *Niue*, *Inui* ó *Savage*. Al N., y casi en la misma longitud se cree que hay tres islotes (1).

III.

Aparte de los atolones, bancos y arrecifes de coral que abundan en estos Archipiélagos, son casi todas sus islas de origen volcánico, como evidentemente lo declaran los basaltos y lavas que forman las rocas y la base del terreno laborable, y también los cráteres abiertos en la cima y laderas de las montañas. Hay islas, como *Vavao*, que tienen casi la misma altura en el interior que en las costas; en otras, como las de *Samoa*, desde la orilla del mar hasta las cumbres de las montañas se eleva el terreno en planos inclinados de suave pendiente que cortan de trecho en trecho profundos barrancos en cuyo fondo corren arroyos que bañan y fertilizan las tierras bajas próximas á la playa, en las que el clima y la calidad del suelo favorecen no menos que el agua corriente todos los cultivos tropicales; así es que no hay aldea sin bosque, campo ó jardín, y es por demás alegre y pintoresco el aspecto de todas estas islas, que tanto contrastan con las rocas peladas ó areniscas de otros archipiélagos inmediatos.

Los terremotos se repiten con bastante frecuencia. La isla *Amargura* ha sufrido violentas conmociones; la erupción que ocurrió en Junio de 1846 la redujo á informe masa de lava y arena calcinada, y se asegura que en aquella época surgieron nuevos bancos al E. de *Tonga-tabu*.

En ambos Archipiélagos llueve con regularidad durante todo el año, exceptuando alguno en que de Abril á Noviembre se sufren prolongadas sequías. Desde Diciembre á Marzo

(1) Renseignements hydrographiques sur la partie Ouest de l'Océan Pacifique Sud: *Annales hydrographiques*, Paris, 1877.—*Anuario hidrográfico de la marina de Chile*; año VII.—*Annalen der Hydrographie*, Berlin, 1876.—L'Archipel Samoa: Extrait d'un rapport consulaire adressé au Conseil fédéral suisse le 20 Janvier 1879: *Revue géographique internationale*, 1879.—*Th. Aube: Entre deux campagnes*, Paris, 1881.

son abundantes las lluvias, y la persistencia de estas y de los rocíos produce un clima más desigual y menos cálido que el de otras comarcas tropicales. El clima de las *Samoa* es, sin embargo, menos húmedo y más constante que el de las *Tonga*, porque el suelo de aquellas es muy poroso, absorbe con rapidez el agua y la evaporación es escasa; sólo en los apagados cráteres de sus montañas se encuentra alguno que otro depósito de agua de lluvia.

De Abril á Setiembre soplan los alisios ó vientos constantes del SE. y ESE. De Noviembre á Abril, y también en algunos meses de la estación seca, alternan con aquellos los vientos del O., del N. y del NO. que, impetuosos, huracanados á veces, devastan las islas y reducen á la mayor miseria á sus habitantes (1). *Vale=locura* llaman los indígenas al viento huracanado del O.

La temperatura media varía entre 24° y 26° cent.; la máxima llega á 36°.

Los europeos se aclimatan pronto, y la única enfermedad que les aflige es una especie de fiebre, rara vez mortal. La elefantiasis es dolencia común entre los indígenas, y también suele atacar á los europeos que adoptan el género de vida de aquellos.

Ningún país del mundo, dice refiriéndose á *Samoa* un moderno escritor y viajero (2), es tan rico, tan fértil como *Upolu*. Ñames, que son el principal alimento de los naturales, batatas, taros y ananas crecen casi sin cultivo en las grandes llanuras que se extienden alrededor de *Apia*; en los bosques de las altas colinas á cada paso se encuentran el árbol del pan, del que se han contado más de veinte especies, y el bananero, cuyas variedades son más numerosas todavía; y en las orillas de los ríos y hasta en los arrecifes de las playas crecen espesos bosques de cocoteros. Estos y otros productos proveen no

(1) *Annalen der Hydrographie*; Berlín; núm. v, 1877.—*L'Archipel Samoa*; extracto ya citado.

(2) *Aube*; obra citada, pág. 187.

sólo á la alimentación de los indígenas, sino que, aun antes de la llegada de los europeos, se exportaban á los Archipiélagos inmediatos. Tal era, en efecto, la abundancia de provisiones, que en veinte horas sacó Laperouse de la isla *Tutuila* ó *Manua* 500 cerdos é inmensa cantidad de frutas. Desde el establecimiento en el país de las misiones y de los comerciantes ingleses y alemanes se han ido aclimatando perfectamente el café, la caña de azúcar, el algodón, la vainilla y varias especias. Durante la crisis que sufrieron los mercados europeos á consecuencia de la guerra separatista de los Estados-Unidos, consiguió gran desarrollo el cultivo del algodón, y por la vía de Sidney se exportaron más de 2.000 toneladas de aquel producto. Hoy se ha abandonado su explotación, y prosperan en cambio las plantaciones de café y azúcar. Las dos variedades de caña que preferentemente se cultivan son la conocida con los nombres de *Brisbane Ribbon* ó *New-Caledonian*, y una verde que parece especial del Archipiélago.

Además de las plantas citadas, y en segundo término, se encuentran en ambos Archipiélagos maíz, naranjo, plátano de China ó *musa sinensis*, limonero, morera, sándalo, pimienta, *ava* ó *piper methisticum*, nuez moscada y varias hortalizas; y entre los árboles son importantes el *ifi* ó castaño de Tahití; el *tui-tui* ó árbol del sebo; el *mea*, especie de higuera; el *hibiscus-tiliaceus*, que crece espontáneamente en las orillas del mar; el *liki-liki*, que produce un fruto de tamaño igual al de la nuez de coco; el *toi*, cuya madera tiene vetas onduladas de color rojo y amarillo, y el *tamanu*, muy parecido á la caoba. Entre los árboles de *Tonga* merece muy especial mención el *Sagus amicarum*, especie de palmera cuyo fruto, semejante en forma y tamaño á la manzana, se exporta para Lóndres y Hamburgo con el nombre de *marfil vegetal*.

Los únicos mamíferos que había en estas islas en el pasado siglo eran perros, ratas, cerdos y un murciélago frugívoro. Los misioneros y los comerciantes alemanes, principalmente la casa Godefroy y Compañía de Hamburgo, propietaria de vastos terrenos en *Samoa*, han introducido el ganado lanar, caballar y vacuno. Hay tórtolas y palomas, entre ellas el *di-*

dunculus strigirostris, que tiene el pico en forma de gancho, loros tan pequeños algunos como un gorrión, martín-pescadores y otras aves tropicales de muy variados colores; un lagarto y dos ó tres especies de serpientes, y millares de conchas en los arrecifes. Dícese que hay un cien-piés venenoso, que por fortuna rara vez se encuentra en sitios poblados.

La arcilla en el interior, y la cal en los bancos de coral que rodean la isla, son las únicas sustancias minerales conocidas que tienen aplicación á las industrias.

IV.

Comparando los datos de los navegantes que visitaron las islas *Tonga* y *Samoa* en la primera mitad de la actual centuria, con los censos modernos más ó ménos aproximados á la verdad (1), resulta que la población de aquellos Archipiélagos, contra el hecho generalmente observado en la Polinesia, ha aumentado en algunas islas, y en otras permanece estacionaria ó ha disminuido en proporción insignificante.

Erskine, en 1849, calculó que en el grupo *Tonga* vivían de 20 á 30.000 almas, y diez años antes, en 1839, Wilkes había apreciado en 18.500 los habitantes de *Tonga-tabu*, que hoy tiene unos 20.000. *Samoa*, cuya población estimaba Laperouse, con evidente exageración, en 80.000 almas, pero que Dumont d'Urville en 1838 fijó por indicaciones del piloto Fraser en 36.000, y Erskine en 37.000, tenía hace veinte años, según censo hecho por los misioneros, 33.000 habitantes, así distribuidos:

<i>Savaii</i>	10.100
<i>Upolu</i>	18.000
<i>Manono</i>	800
<i>Tutuila</i>	3.500
<i>Manua</i>	600

(1) *Behm und Wagner: Bevölkerung der Erde.—Augeburger Allgemeine Zeitung: varios números de 1880.—Parrayon: Les îles sous le vent, etc.*

Los datos más aproximados de la población actual son los siguientes:

Tonga.

<i>Tonga-tabu</i> y grupos inmediatos.....	30.000
<i>Vavao</i> , comprendiendo los islotes adyacentes, doce de los cuales están habitados.....	6.000
<i>Uea</i>	3.500
<i>Fotuna</i> y <i>Alofa</i>	2.560
<i>Niua-fu</i>	1.200
<i>Tafahi</i> y <i>Niutabutabu</i>	1.000
Total.....	44.260

Samoa.

<i>Savaii</i>	12.500
<i>Upolu</i>	16.000
<i>Manono</i>	1.000
<i>Tutuila</i>	3.800
<i>Manua</i>	1.200
Total.....	34.500
<i>Nine</i>	5.124

En *Samoa* viven actualmente unos 2.000 blancos, casi todos americanos, ingleses y alemanes. Muchos habitan en el interior, y han adoptado el idioma y las costumbres de los indígenas.

Los samoanos pertenecen á la raza polinesia pura. La palabra *Savaii*, más ó menos desfigurada, aparece en casi todas las tradiciones poéticas de los pueblos que viven en la Oceanía oriental. *Savaii* y las demás islas *Samoa* debían estar despobladas cuando á ellas llegaron los polinesios, y mientras las colonias por estos fundadas en *Viti* y *Tonga* sufrían todos los desastres de la guerra empeñada con sus primitivos habitantes los hombres de raza negra oceánica—que vencieron en *Viti* á los extranjeros obligándoles á proseguir su peregrinación hácia el E., y en *Tonga* fueron vencidos y exterminados probablemente por los emigrantes de raza maorí ó malaya—los que habían avanzado más hácia el Oriente hasta llegar á

Las tierras del archipiélago *Samoa*, pudieron establecerse y vivir en ellas tranquilamente, conservaron la pureza de su raza y, tan hábiles como osados navegantes, atreviéronse á surcar el Pacífico con sus grandes piraguas, y descubrieron y poblaron apartadas islas. Por esto, sin duda, se encuentra el tipo más perfecto de la llamada raza polinesia en *Samoa*, en *Wallis* y en algunas otras tierras inmediatas, hoy estimadas como centro de emigración y dispersión de aquella raza.

Laperouse habla de los samoanos en los siguientes exactos términos: «Son los más robustos y mejor formados que he visto en toda la Oceanía; más que por su estatura, que no excede de 5 piés y 10 ú 11 pulgadas, admiran por las proporciones colosales de sus miembros. Tuvimos ocasión de comparar sus fuerzas físicas con las nuestras, y nosotros llevamos la peor parte. Me pareció que sus rostros expresaban un cierto sentimiento de desprecio que traté de combatir ordenando á mis gentes que hicieran uso de las armas de fuego; pero sólo hubiera logrado conseguir el objeto que me proponía dirigiéndolas contra ellos, porque estimaban el ruido como un juego, etc.»

La población de *Fotuna*, *Wallis*, *Tonga* y *Nine* pertenece á la misma raza, como lo declaran el color y demás caracteres generales físicos. Sin embargo, los indígenas de *Tonga* se distinguen de los samoanos en que dejan crecer la barba y algunos se pintan la piel y el cabello; además los jefes tienen color más claro y mayor corpulencia y estatura que sus súbditos, lo que probablemente se debe al cruzamiento de estos con los vitianos.

Hablan dialectos del idioma polinesio, muy semejantes á los de *Tahiti* y demás archipiélagos orientales. Los interesantes estudios comparativos que han hecho los filólogos entre el dialecto samoano y las lenguas malayas han contribuido muy en primer término á demostrar la filiación probable de los habitantes de la Polinesia. Uno de los marineros de Laperouse, oriundo de Filipinas, traducía al francés sin gran dificultad el idioma de *Samoa*.

Muchos objetos é ideas suelen expresarse, así en *Tonga*

como en *Samoa*, con palabras completamente distintas según la categoría de la persona á quien se habla; así, por ejemplo, *mano* se dice *lima* cuando se conversa con un jefe, *ao* si la palabra se dirige á otro individuo cualquiera; cabeza es, respectivamente, *ulu* y *langi*; morir, *oti* y *malin*.

El dialecto de *Tonga* es bastante conocido, porque, además de un copioso vocabulario hecho por Mariner, hay varias gramáticas y diccionarios compuestos por los misioneros. El predominio de la *k* hace que sea menos dulce y armonioso que el de *Samoa*, y en la construcción difiere de éste y de los demás de la Polinesia, sin duda por influjo del idioma de Viti, con cuyos isleños viven los tongueses en constantes relaciones.

V.

Parece que los samoanos, á juzgar por los relatos de los primeros misioneros, nunca tuvieron nociones religiosas bien definidas. John Williams que los visitó en 1830, asegura que no vió altares ni templos. Creían, sin embargo, en espíritus omnipotentes y principalmente en un Dios supremo, llamado *Maui*, muy semejante á lo que fué el *Destino* en la religión pagana. Esta gran divinidad hizo surgir las islas del fondo del mar, ó según otras tradiciones, las arrojó á las aguas desde el cielo.

Los naturales de *Tonga* habían imaginado más dioses y su religión era también mucho más rica en leyendas cosmogónicas. La diosa *Kala Futonga* creó el mundo, y todos los elementos la obedecían, excepto el mar, que estaba subordinado á *Tubo-totai*, dios de los navegantes. *Tali-ai-tubo* era el dios de la guerra; *Fatafai*, de las cosechas, é *Higuleo*, el dios del placer que prometía á sus devotos un paraíso tal como el que Mahoma ofreció á los buenos creyentes. Pero el dios más popular, el dios nacional, era *Tangaloa*, que había hecho salir del mar el Archipiélago. *Tangaloa* tenía dos hijos que con él habitaban en el *Bolotu*=cielo, y un día les dijo: «Id con vuestras mujeres á *Tonga*, esa tierra que yo he formado, divididla

en dos partes, escoged cada uno la vuestra, y habitadlas.» *Tangaloa* fué obedecido. El menor de los hijos, *Vaka-ako-uli*, era muy hábil en todas las industrias y enseñó á sus descendientes á fabricar hachas, telas y espejos. Su hermano *Tube* era, por el contrario, torpe y holgazán; sintió el aguijón de la envidia, y dió muerte á *Vaka* porque éste se negó á comunicarle el secreto de sus inventos. Entonces *Tangaloa* bajó del *Bolotu*, se presentó á la afligida familia de *Vaka*, y les dijo: «lanzad vuestras piraguas al mar, dirigíos hacia la gran tierra (*Tongatabu*) y vivid siempre en ella; vuestra piel será blanca como es blanca vuestra alma, sabréis hacer hachas y canoas tan ligeras como el viento, y el viento soplará contra las tierras del asesino, para que nunca sus hijos puedan llegar á las islas que habitáis.» Y al fratricida le habló en estos términos: «Tú y los tuyos seréis siempre negros, porque es negra vuestra alma, careceréis de todo y nunca podréis ir á comerciar con los hijos de *Vaka* porque no sabréis construir piraguas sólidas y ligeras.» Como se ve, la tradición polinesia no difiere mucho de la leyenda bíblica; *Vaka* y *Tube* son el Abel y el Cain de la Oceanía, el bien y el mal que en todas las religiones positivas aparecen personificados en hombres, héroes ó dioses. El hombre pretendió siempre explicarse los hechos físicos y morales que más hieren su imaginación y sus sentidos, y cuando su escasa cultura no le permite investigar las causas ciertas ó probables de aquellos hechos, cuando la inteligencia y la razón aun no han adquirido suficiente grado de desarrollo, y la fantasía predomina, crea dioses, seres sobrenaturales que simbolizan las fuerzas y las leyes de la naturaleza, y á su voluntad ó capricho atribuye las causas de todos los fenómenos. Los polinesios, los hombres de piel cobriza, imaginaron aquella fábula para explicar la diferencia de color y para atribuir origen inferior á sus rivales y enemigos los melanesios, los hombres de piel negra.

Los dioses se dignaban á veces bajar á la tierra y temporalmente encarnaban en hombres privilegiados que se llamaban *eguis* y revelaban su estado semi-divino por medio de ridículos gestos y contorsiones. Había también dioses inferiores

hotuas, que son las almas de jefes y sacerdotes ya muertos, espíritus buenos ó malos, invisibles casi siempre, que iban de la tierra al cielo para dar cuenta á los dioses de la conducta de los hombres, y volvían del cielo á la tierra para imponer á estos el premio ó castigo por aquellos decretado. Los *hotua-pu*, espíritus malévolos ó demonios, son los encargados de afligir á los hombres con insomnios, pesadillas y desgracias.

Las principales ceremonias en uso para mostrar adoración y reverencia á dioses y genios eran: el *fata* ó práctica expiatoria á que debía someterse todo individuo sospechoso de haber quebrantado el *tabu*; el *tao tao*, fiesta muy semejante á las bacanales y saturnales de Grecia y Roma; y el *nauya*, sacrificio de un niño cuya vida se ofrecía á la Divinidad en cambio de la de un jefe moribundo, porque los tongueses creían que cuando los dioses deciden la muerte de un hombre les es indiferente la persona. La medicina, consistente en exorcismos y hechicerías, estaba monopolizada por los sacerdotes.

La propaganda cristiana protestante comenzó en *Samoa* en 1830, y fué el ya citado John Williams el fundador de las primeras misiones. Con él llegaron á las islas varios indígenas cristianos de Rarotonga, y seis años después desembarcaban misioneros de la Sociedad de Lóndres, que ante todo se dedicaron á estudiar el idioma, y establecieron después una imprenta en la que compusieron libros religiosos y una revista semestral titulada *Samoa Reporter*. Los católicos, aunque más tarde y con menos elementos, tomaron también parte muy activa en la predicación del Evangelio, distinguiéndose por su celo monseñor Amata. Hoy todos los habitantes de *Samoa* son cristianos; 27.000 protestantes y el resto católicos.

Diez misioneros de la sociedad inglesa fundada con el exclusivo objeto de establecer misiones en las islas del Pacífico llegaron á las *Tonga* en 1797; pero al año siguiente los indígenas, incitados por algunos miserables evadidos de las prisiones de Australia á quienes irritaba la creciente influencia de los misioneros, degollaron á tres de estos, y los demás tuvieron que abandonar el Archipiélago. En 1822 se

hicieron nuevas tentativas que tampoco prosperaron; y por fin, en 1826, pudo ya establecerse definitivamente una misión, de la que formaban parte dos tahitianos convertidos al protestantismo. No sin luchar con graves obstáculos, consiguió edificar una capilla y reunir 400 prosélitos; seis años después había ya 10.000 cristianos; en 15 de Abril de 1850 se convirtió el rey *Tongi*, y ya desde esta época fué el protestantismo la religión imperante en *Tonga*.

En 1841 habían desembarcado en las islas misioneros católicos procedentes de *Wallis* y *Tahiti*; surgieron inmediatamente discordias entre las dos sectas cristianas y, como en *Rotuma*, el partido idólatra se unió á los católicos contra los protestantes. El navegante *Erskine*, que tuvo ocasión de estudiar detenidamente el estado social, político y religioso de la población polinesia, llamaba ya la atención sobre estas contiendas ó competencias entre ambas religiones, cuyos ministros, celosos hasta la intolerancia por sus respectivas creencias, olvidaban los principios de mansedumbre y caridad cristianas, y por la fuerza y la guerra pretendían imponerse á sus contrarios. Y tal empeño ponían unos y otros en conseguir el imperio exclusivo de las conciencias, que hasta hubo rivalidad entre los misioneros wesleyanos y los de la Sociedad de Lóndres, cuyos dogmas son casi idénticos. Los misioneros no han comprendido, ó no quieren comprender, que cualquier forma del Cristianismo es buena para iniciar en la civilización á los pueblos salvajes; y que por lo mismo deberían abstenerse de entrar en aquellas islas donde ya se hubieran establecido misiones de otra secta. Así se conseguiría que los indígenas, que suelen tomar como religiones completamente distintas la católica y la protestante, desconfiaran de una y otra y las aceptaran—y de ello suelen hacer alarde—como medio de conseguir determinados fines políticos ó comerciales, de atraerse las simpatías de tal ó cual nación; así también se evitarían las calumnias con que suelen ofender á los misioneros católicos sus rivales, suponiendo que con deliberado propósito se presentan en las islas después que los protestantes han convertido á la gran mayoría de la población, para no exponerse al martirio y

aprovechar en beneficio de su secta los trabajos ya realizados por estos.

Los habitantes de *Wallis* son católicos. El misionero Enos logró convertir á *Tuhangahala*, jefe de *Mua*, y con él á todos los moradores de su aldea; pero quien más decididamente protegió la nueva religion fué la nieta del rey *Lavelua*, que al bautizarse tomó el nombre de Amelia y, ya en el trono, resignó la autoridad en el jefe de la misión. Desde entonces la isla *Wallis*, dividida en cuatro parroquias, *Lano*, *Hihifo*, *Matauta* y *Mua*, puede decirse que es una colonia del Catolicismo. También son católicos los habitantes de *Fotuna*, donde sufrió martirio su primer apóstol, el P. Chanel.

VI.

En los tiempos más remotos de la historia de *Tonga*, los grupos *Tonga-tabu*, *Hapai*, *Vavao*, *Uea* y *Niua* obedecían á un solo jefe de origen divino, llamado *Tui-Tonga*=rey de *Tonga*. Hacia el siglo xvi hubo guerras civiles cuyo resultado fué la abdicación del *Tui* reinante en su hermano menor que tomó el nombre de *Hau*=conquistador, título que conservaron sus sucesores. Asesinado el *Hau* que gobernaba en los últimos años del siglo xviii, se produjo gran excisión en el país, y á consecuencia de nuevas y porfiadas guerras, sobrevino una completa anarquía que cesó cuando en los primeros años del presente siglo logró imponerse la familia ó dinastía de los *Finau*. *Taufaahau*, jefe de las islas *Hapai*, de la segunda rama de la antigua familia real, descendiente del *Hau* asesinado en la centuria anterior, pudo vencer á sus competidores, y en Diciembre de 1845 fué proclamado rey de todas las islas con el nombre de *Jorge Tobu*. El nuevo monarca procuró establecer afectuosas relaciones con los estados europeos, y prefirió entre éstos á Alemania con el que suscribió un tratado de amistad, inserto en la *Gaceta de Tonga* de 4 de Noviembre de 1876. Por virtud de este tratado los súbditos de ambos países serán protegidos en uno y otro territorio en su persona y bienes; estarán

exentos de todo servicio militar y marítimo, y los buques de guerra alemanes podrán anclar y hacer aguada en todos los puertos del Archipiélago de los Amigos. El rey de Tonga cedía un puerto militar en *Vavao* y terrenos para el establecimiento de depósitos de carbón.

El grupo *Uea* ó *Wallis*, que en pasados siglos perteneció al *Tui* de *Tonga*, es hoy independiente é impera en él la bondadosa reina *Amelia* que no tiene más renta que los productos de sus tierras y los donativos ó regalos que le hacen sus súbditos. Sólo los extranjeros pagan un impuesto anual que más bien debe llamarse alquiler por los terrenos que la reina les cede por diez años.

Las islas *Samoa* han constituido hasta hace pocos años una especie de república federal. Cada distrito ó agrupación de aldeas elegía un jefe; varios distritos formaban una provincia, y al jefe de la aldea más importante, que era la capital de la provincia, se le consideraba como presidente de la asamblea de jefes y jefe ó *Tui* de la provincia. El distrito formulaba sus leyes que eran discutidas y aprobadas en asamblea general. Sólo en circunstancias graves, cuando había que hacer frente á un peligro comun, varias provincias elegían para jefe al mismo individuo, que tenía el derecho de usar el título de *tui* ó *rey* durante toda su vida. Este título era más nominal y honorífico que efectivo; en el hecho, el distrito, la aldea, el jefe de familia se estimaban siempre independientes y obraban según sus propias inspiraciones.

A mediados de este siglo era jefe de *Tuamasaga*, en *Upolu*, *Malletu* ó *Malietao*, perteneciente á la familia del mismo nombre, y muy respetado en el país. Murió *Malletu*, y reunidos varios jefes, partidarios del cónsul inglés Mr. Williams, acérrimo enemigo de la influencia alemana, usurpando los poderes de la asamblea general de la provincia proclamaron jefe con el nombre de *Malletu* á *Laupapa*, sobrino del que acababa de morir, hijo adoptivo de Williams y educado por los misioneros luteranos. Protestaron los demás jefes, declararon ilegal esta elección y nombraron *Malletu* al hermano del finado, á quien de derecho correspondía el título según el orden de

sucesión establecido en *Samoa*. *Laupapa* negó autoridad á la asamblea provincial y entró de lleno en el ejercicio de la soberanía publicando un código de leyes formado por los misioneros, que debía regir en toda la isla. Sus enemigos, temerosos de suscitar un conflicto con la Gran Bretaña, dirigieron al gobierno inglés una protesta que era un verdadero capítulo de cargos contra Williams (Enero de 1869), y el comodoro Lambert, comandante de la fragata inglesa *Challenger*, que en aquellos dias había anclado en la bahía de *Apia*, no quiso reconocer á *Laupapa* y aconsejó al cónsul que cesara de intervenir en los asuntos del Archipiélago. Entónces *Laupapa*, cuyo ejército era muy inferior al de sus adversarios, no se atrevió, sin el apoyo de la Gran Bretaña, á fiar en la guerra el éxito de sus pretensiones, pidió avenencia, y se reunió en *Malinuu* una asamblea general que se llamó *Samoana-tasi = Union Samoana*. Decretada por la asamblea nueva constitución federal, *Laupapa* renunció su título, conservando el de jefe de la ciudad de *Matagofié*, erigida en distrito. Pero el pretendiente se había sometido á estos acuerdos con el propósito de quebrantar sus promesas en cuanto hallara ocasión favorable, y cuando hubieron trascurrido algunos dias y todos sus adversarios habían dejado las armas y estaban de regreso en las aldeas, reunió tropas y les declaró la guerra. También en estos sucesos tomó parte muy activa el cónsul Williams, y *Malletu* dirigió otra carta al Gobierno británico (Marzo 1869). La arribada de tres buques de guerra, francés (1), americano é inglés, favoreció la suspensión de hostilidades; pero la paz fué pasajera y durante cuatro años la guerra civil devastó el Archipiélago.

En 1872 los agentes de la Sociedad americana *Polynesian Land Company* consiguieron que varios jefes de *Upolu* y *Savaii* suscribieran un acta pidiendo la anexión de sus islas á los Estados-Unidos; después, sin embargo, declararon en carta dirigida al presidente de la República Norte-americana que habían firmado aquel documento sin comprender todo su alcance y que deseaban conservar la independencia. Un año

(1) *La Megère* que mandaba M. Aube, de cuya obra tomamos estos datos.

después, en Setiembre de 1873, llegaba á *Samoa* el coronel Steinberger, comisario especial de los Estados-Unidos, que reunió en *Apia* á los representantes de los distritos de *Upolu* y *Savaii* y les preguntó si estaban dispuestos á admitir delegados del gobierno de Washington y bajo su dirección y consejos constituir un gobierno regular y formar un código de leyes. Respondieron los jefes afirmativamente, haciendo constar, sin embargo, que ellos serían los únicos soberanos del país y, por consiguiente, los que habrían de hacer las leyes y administrar justicia. En el mismo día, el comisario, al pié de un mástil en que ondeaba el pabellón samoano, reconoció solemnemente, ante el pueblo reunido, la independencia del Archipiélago. Steinberger regresó á América, y en Abril de 1875 se presentó de nuevo en *Apia*, entregó á los samoanos cinco cañones, una ametralladora, cien fusiles, abundantes municiones, trajes etc. y leyó al pueblo una carta del presidente que le acreditaba como enviado extraordinario para constituir nuevo gobierno. El coronel, de acuerdo con los jefes, hizo elegir rey, en 27 de Mayo, á *Malletu* ó *Malietao I* que, según la Constitución, á los cuatro años debía entregar el cetro por otro periodo igual á un individuo de la familia de los *Tubua*, rival de los *Malietao*. Así, la monarquía samoana era más bien una República con presidente elegido alternativa y precisamente entre los individuos de dos familias. El reinado de *Malietao* duró poco; la *Taimua* ó asamblea de jefes se impuso, arrebató el poder al monarca y suscribió un tratado de amistad con Alemania, en Julio de 1877, por el que se concedía á esta nación el trato de la más favorecida. En este mismo año se renovó la guerra civil, que dió el predominio á Steinberger y á los partidarios de la influencia americana; pero los jefes vencidos pidieron y obtuvieron la protección del cónsul británico, y obligaron al coronel á abandonar el Archipiélago. Los secuaces de los Estados-Unidos no desistieron, y en 26 de Noviembre siguiente su embajador *Lemonea* se presentaba al ministro de Estado en Washington y reclamaba para su nación eficaz protectorado ó un convenio que asegurase la amistad entre ambos países. En 10 de Enero de 1878 ratificó el

Senado anglo-americano un tratado de amistad y comercio con *Samoa*, adquiriendo por él los Estados-Unidos la posesión del puerto de *Pago-Pago*, uno de los mejores que hay en el Pacífico meridional.

Pero el Gobierno alemán protestó, alegó derechos anteriores, y el capitán Werner, comandante de la corbeta *Ariadna*, amenazó con un bombardeo. Ante la actitud de Alemania, los Estados-Unidos, *Samoa* é Inglaterra que apoyaba á los samoanos, cedieron, y en 24 de Enero de 1879 se firmó con Alemania un nuevo tratado que era casi la cesión del Archipiélago al Imperio. Los alemanes disfrutaban completa libertad de comercio en todos los territorios dependientes de *Samoa*; podían construir edificios para depósitos de carbón y otras provisiones destinadas á los buques de guerra; estos dispondrían sin limitación alguna del puerto de *Saluafata*; Alemania izaría su pabellón en todas las construcciones que hiciera en tierra, aunque reconociendo la autoridad de los jefes indígenas; *Samoa* se comprometía á no conceder los mismos derechos á ninguna otra nación, manteniendo, sin embargo, libertad é iniciativa para abrir sus puertos á todos los buques extranjeros mercantes ó de guerra; por último, los alemanes residentes en *Samoa* no podían ser encarcelados ó perseguidos por la autoridad local sin el consentimiento de su cónsul y autorización del gobierno imperial.

En Octubre y Noviembre de 1879 hubo desórdenes y motines promovidos por las ambiciones de ingleses, alemanes y anglo-americanos, cuyas intrigas recrudecieron la lucha entre *Malietao* y la *Taimua*. Vencedor aquel, fué reconocido por los delegados de las provincias y proclamado rey vitalicio del Archipiélago, en 23 de Diciembre de 1879, á bordo de la corbeta alemana *Bismarck* y en presencia del capitán de fragata *Zembsch*, cónsul general de Alemania.

Según la nueva constitución, un Parlamento dividido en Cámara alta ó *Taimua*, con 14 representantes, y Cámara baja ó *Taipule*, con 30, hace las leyes y elige entre sus individuos una Comisión permanente, especie de Consejo de Estado, á la que el rey consulta durante las vacaciones parlamentarias.

VII.

Difícil es, sin otra base de juicio que la lectura de tal ó cual relación de viaje, formar idea justa del caracter y sentido moral de los insulares de *Tonga* y de *Samoa*. En su apreciación difieren los navegantes de tal suerte que, miéntras Bougainville y Laperouse, por ejemplo, presentan á los samoanos como gentes desprovistas de todo sentimiento honrado, crueles y traidores, Wilkes y Erskine hacen de ellos grandes elogios por su afable trato y noble proceder con los europeos. No puede negarse que eran arteros y crueles los hombres que sin provocación alguna asesinaron á Delangle y sus compañeros; los que, como *Finau* y los suyos, abrazaban cual amigos cariñosos á Cook y tenían el propósito de darle traidora muerte y apoderarse de sus naves; los que hurtaban al menor descuido de sus dueños armas y utensilios: los que pasaron á cuchillo á toda la tripulación del *Port-au-Prince*; pero esto ocurría cuando los europeos acababan de presentarse en las islas como hombres de raza y de nación extrañas, como seres superiores que construían grandes piraguas y llevaban consigo y en sus buques vestiduras, herrajes, armas y otros mil objetos que por su novedad y utilísima aplicación codiciaban aquellos insulares; cuando desertores de la marina de guerra y de los presidios ingleses buscaban refugio en las islas del Pacífico, y por el terror pretendían imponerse á sus habitantes; cuando piratas balleneros y esclavistas se apoderaban de los indígenas á viva fuerza para completar sus tripulaciones ó venderlos como *obreros voluntariamente contratados* á los explotadores de guano en las costas de América. La condición propia del hombre salvaje y el ejemplo aprendido en los que, más hábiles en la industria y poderosos en la guerra, fiaban en la astucia y en la fuerza el éxito de sus empresas, llevaron naturalmente á los indígenas polinesios á cometer los actos de ferocidad y barbarie que citan los primeros viajeros. Después, las misiones cristianas, las transac-

ciones mercantiles, el trato más frecuente de estos pueblos incultos, no ya con aventureros, piratas y presidiarios, sino con oficiales y soldados de las marinas de guerra sujetos á severa disciplina, con los colonos europeos y americanos que en su país habían sido obreros ó comerciantes probos y laboriosos, modificaron el caracter y suavizaron las costumbres de tongueses y samoanos, que hoy figuran, sobre todo los últimos, entre los pueblos más dóciles é inteligentes de la Polinesia. El progreso, que ya se notaba en los dias en que Wilkes y Erskine efectuaron sus cruceros, ha sido rápido: ya no existe la poligamia, que hacía esclava á la mujer en *Samoa*, ni se cortan en señal de duelo una ó varios falanges de las manos; ya son pocos los enamorados de ambos sexos que para demostrar el fuego de su pasión se abrasan un muslo ó un brazo; ya no se taracean la piel con profundas y pintadas rayas, ni sacrifican niños para aplacar á los dioses irritados, ni los ancianos y sacerdotes estupran públicamente á las doncellas, ni las matronas celebran estas bodas brutales con licenciosos cantos, ni sirve la carne humana de manjar predilecto á los jefes y guerreros victoriosos. Hay que reconocer, sin embargo, respecto á la antropofagia, que no fué práctica general y constante en *Tonga* ni en *Samoa*. Los samoanos solían comer únicamente la carne de algún enemigo á quien habían dado muerte, para demostrar á sus parientes y contributos el odio inmenso que le tenían. Según el *Samoa Reporter* de 1845 aún había en esta época individuos que sólo devorando al enemigo estimaban cumplida su vengaza. En *Tonga*, los jóvenes guerreros hacían tambien alarde de su fiereza comiendo á los jefes por ellos vencidos y muertos en el campo de batalla.

A los ancianos y niños se les tiene mayor aprecio y consideración en *Tonga* que en *Samoa* y otros pueblos polinesios. Los lazos de familia son tan fuertes como en los países civilizados, y lejos de ocupar la mujer un lugar inferior al hombre, confiere nobleza á sus hijos, de tal modo que si la madre no es noble, aunque lo sea el padre, tampoco lo son los hijos, y cuando un hombre casa con mujer de superior jerarquía debe prestarle todo el acatamiento á que por su clase es acreedora.

La mujer casada, en *Samoa*, debía siempre obedecer y servir al marido; si cometía adulterio incurría en pena de muerte y el ejecutor de la sentencia era el esposo.

Aunque el traje europeo se ha generalizado bastante, hay todavía hombres y mujeres, sobre todo en *Tonga*, que visten sólo un ancho cinturón aquellos, éstas una saya de corteza vegetal que baja hasta las rodillas. Algunas samoanas cubren los hombros con una especie de poncho, y en días de fiesta se adornan la cabellera, que las solteras llevan larga y tendida, con flores naturales ó de artificio que confeccionan con las hojas permanentes de una *archidea*. Aun suelen pintarse y aterciopelarse la piel, aunque no tanto como en otro tiempo en que las muchachas se embadurnaban cara, cuello, brazos y manos con un betún negruzco, y reunidas en grupos iban al campo, cogían limones, con su zumo se frotaban el cuerpo, zambullíanse y jugueteaban después en las aguas de un río ó de un estanque, se perfumaban con esencia de sándalo, y cuando ya la piel había adquirido frescura, aroma y brillo aterciopelado, regresaban con gran algazara á la aldea ostentando coronas, cinturones y bandas de flores entreteladas (1).

Distraen los ocios y celebran las festividades religiosas y nacionales con danzas, juegos de azar y destreza, y cacerías de aves, puercos y ratones. En el juego y caza del ratón, el primero que mata diez gana la apuesta. De las danzas, es muy popular en *Tonga* el *maelufolla*, baile en el que 96 hombres, divididos en cuatro filas, avanzan y retroceden en variadas actitudes á compás de la música, enarbolando gruesos palos. Los instrumentos que forman la orquesta con que acompañan esta y otras danzas en *Tonga* y *Samoa* son el *nafa* ó tambor de madera, caracoles de varios tamaños y el *fango*, flauta que se toca con la nariz.

La arquitectura indígena es muy sencilla. Construyen grandes casas de forma oblonga de unos 15 metros de largo por 6 de ancho, con techo elevado, que descansa en 4, 6 ú 8 pilares. Los pilares son troncos de árbol, las paredes y el techo ramas

(1) *Henri Coux: Samoa: Revue contemporaine, 1856.*

y hojas de caña que se sujetan á los troncos con cuerdas de fibra de coco, y cubren el piso esteras ú hojas secas. Por medio de tabiques dividen el interior en varios departamentos, uno de los cuales sirve de dormitorio para toda la familia. No hay más cama que las esteras tendidas en el suelo, ni más almohada que una tabla. La cocina suele estar fuera de la casa; es un agujero de medio metro de profundidad en el que colocan los alimentos envueltos en hojas y sobre ellas piedras calcinadas, dispuestas de modo que el vapor se reconcentre en el hoyo. Así guisan las carnes de cerdo, ave y tortuga, que sirven de alimento á los jefes; los pobres se contentan con frutas y pescado, pero difícilmente prescinden del *ava* ó *kava* y del aguardiente.

VIII.

La instrucción primaria ha hecho grandes progresos en muy pocos años. Hoy todos los jóvenes de *Samoa* saben leer, escribir y contar; en ambos Archipiélagos hay escuelas de primera enseñanza á las que asisten los niños y muchos adultos siguiendo el ejemplo de los que en 1849 concurrían al edificio que para colegio y residencia de los profesores fundó en *Nokualofa (Tonga tabu)* la misión protestante; en las escuelas de *Wallis* reciben instrucción unos 1.000 jóvenes de ambos sexos; y en *Lano* (parroquia de *Wallis*) hay una casa pensión habitada por 130 niños y dirigida por tres religiosas europeas y una samoana.

Hábiles operarios, tongueses y samoanos han perfeccionado sus primitivas industrias y aprendido otras nuevas. Construían antes las grandes canoas dobles, unidas por una especie de plataforma, que podían embarcar 150 ó 200 hombres, y hoy construyen y dirigen pequeñas goletas y trabajan en los muelles y arsenales con la misma destreza, aunque con menos afición y actividad, que los obreros europeos. Con la corteza del moral de papel y con hojas secas de pandano fabrican telas y esterillas tan finas algunas que parecen tejidos de seda

fuerte; el procedimiento que usan consiste en macerar la corteza en agua salada y golpearla con mazos, después cruzan y sobreponen los filamentos, los pegan con cola de fécula, y en tal estado la tela se llama *tapa* ó *taba*, nombre con que se la conoce en casi toda la Polinesia. Pintada y barnizada con colores y aceites vegetales la denominan *natu*. Hacen telas más bastas con la corteza del árbol del pan, y géneros superiores con una especie de hilo que obtienen de una planta parecida al *Phormium tenax* de Nueva Zelanda.

Los principales artículos del comercio son aceite de coco, copra ó almendra de la nuez de coco, azúcar y algodón, y á cambio de estos productos reciben percales, armas, ferretería y pólvora. Este comercio lo monopoliza en *Samoa* la casa *Godfroy y Compañía*, de Hamburgo, que ha realizado y realiza pingües beneficios, puesto que el aceite de coco se paga en *Apia* á 500 pesetas la tonelada—y menos valor tiene todavía en otros puertos de estos Archipiélagos—y se vende en los mercados europeos, principalmente en Hamburgo, á 1.200 pesetas. Los cuatro quintos del valor de los artículos importados en 1877 de los puertos de *Tonga* y de *Samoa* corresponden al comercio con Alemania. El comercio de *Tonga* es más reducido que el de *Samoa* porque aquel Archipiélago está poco explotado y es inferior en producción de cocos y azúcar. En *Wallis* se han establecido recientemente cinco ó seis empresas agrícolas y mercantiles dirigidas por alemanes é ingleses que se dedican principalmente á la explotación de copra y raíz de *kava*.

IX.

Monseñor Elloy, Obispo y vicario apostólico de la Oceanía, muerto en 1878, creía que el Archipiélago *Samoa* estaba llamado á ser punto central del comercio y comunicaciones entre el Continente americano, la Australia, la India inglesa y la China. Y en efecto, situadas las islas *Tonga* y *Samoa* entre América y Australia, en mares que surcan ya con regularidad los

vapores de la compañía del Pacífico desde San Francisco á Sidney, el comercio intercontinental por el gran Océano ha de crear en ellas mercados y depósitos que faciliten el tráfico y contribuyan á desarrollar las operaciones mercantiles. Además, la fertilidad de estas islas, sus recursos propios, la buena calidad en unas y abundancia en otras de azúcar, café y demás géneros que en Europa denominamos coloniales, deben influir no menos que el comercio de tránsito en pró de su riqueza y porvenir. Aquellos productos pueden competir con los análogos que hoy exportan á Sidney las islas de la Malasia y del Océano Índico, y con ventaja en el flete, porque el trayecto desde *Samoa* ó *Tonga* á Sidney puede hacerse en 15 ó 20 días, mientras que los buques procedentes de Manila, Batavia ó Mascareñas que se dirigen á las costas orientales de Australia emplean doble ó más tiempo en la travesía.

Hay, sin embargo, un inconveniente grave para el buen aprovechamiento de la tierra y consiguiente progreso de las industrias agrícolas; la indolencia de los polinesios, su habitual pereza para los trabajos de campo. El ejemplo de los europeos establecidos en sus islas y de los emigrantes micronesios más activos, al menos fuera de su país, que los naturales de la Polinesia, puede modificar algún tanto el carácter de estos y darles hábitos de trabajo, como ya lo han conseguido las compañías alemanas é inglesas de *Wallis* y *Samoa* que tienen á su servicio obreros indígenas; pero más que nada importa que se persuadan los polinesios de la utilidad y ventajas que rinde el trabajo, y para este fin convendría mucho interesarlos en los beneficios, formar y entregarles pequeñas granjas para que las dirigieran y explotaran en provecho propio, y sobre todo, enviar temporalmente algunos jóvenes á Europa para que adquiriesen idea perfecta de lo que es nuestra sociedad. Un jefe de *Wallis* que muy joven visitó en compañía de un marino francés varias capitales de Europa, ya viejo y de regreso en la isla declaraba que no podía acostumbrarse á la vida pobre y monótona que los suyos hacían. De todos modos, aunque estos medios no condujeran al resultado que se persigue, las islas de la Polinesia pueden dar todo el fruto de que son suscepti-

bles, porque la población exuberante de Europa ha de apropiarse las tierras que los indígenas no trabajan. La religión primero, el comercio después, han llevado el influjo de nuestra raza á aquellas islas, abriendo camino á tal ó cual nación europea para erigirse en protectora de sus habitantes y preparar así la definitiva incorporación á sus dominios de las tierras oceánicas.

Hoy en *Samoa* preponderan ya los alemanes, cuyo gobierno pretendió en 1880 el *protectorado* sobre este Archipiélago con exclusión de toda otra potencia. El proyecto fué presentado á las Cámaras en Abril del referido año; pero el centro parlamentario, casi todos los liberales nacionales y todos los progresistas votaron en contra, á pesar de las declaraciones de los comisarios federales y del discurso del príncipe de Hohenlohe, secretario de Estado, quienes sostuvieron que la desaprobación del proyecto sería un golpe fatal para el comercio marítimo alemán en el Pacífico y menoscabaría la influencia de Alemania en el exterior. Los liberales persistieron en su oposición porque repugnaban toda política de aventuras que pudiera comprometer á Alemania en gastos extraordinarios, porque creían que el Imperio, dada su situación geográfica, el estado de su Hacienda y la necesidad que tiene de reconcentrar sus fuerzas, debe renunciar por ahora al propósito de convertirse en potencia colonial por medio de adquisiciones ó protectorados en Oceanía. Sin embargo, el Gobierno alemán no ha desistido de sus proyectos, favorece cuanto puede á los comerciantes establecidos en el Archipiélago, sus buques de guerra visitan con frecuencia los puertos de estas islas, y como al mismo tiempo Inglaterra y los Estados- Unidos acrecen su influencia y aprovechan toda ocasión para intervenir en los asuntos interiores del país, es difícil prever la futura nacionalidad del Archipiélago, aunque bien puede ya asegurarse que su independencia corre grave peligro.

Las islas *Wallis* pertenecen de hecho á la misión católica; pero viven también en ellas comerciantes alemanes é ingleses, que son protestantes, y no sería extraño que conflictos en apariencia religiosos, en realidad mercantiles, sirvieran de pre-

texto á Inglaterra ó Alemania para izar su respectivo pabellón en dichas islas.

Por último, el Archipiélago *Tonga* es también independiente. Su rey ha suscrito tratados de amistad y comercio con Inglaterra y Alemania, y á esta nación cedió un puerto en *Vavao* para la recalada y aprovisionamiento de los buques de guerra. Pero esta cesión ha sido más nominal que efectiva; el rey conserva completa soberanía en todo el grupo *Vavao*, y hoy, cuando Francia, Alemania, Holanda y hasta Italia, que nunca tuvo colonias, comprendiendo todas las ventajas que puede reportar al comercio y á la industria nacionales la posesión de islas en la Oceanía y de puertos en las costas de África, pretenden seguir la política hace años iniciada con tanto acierto y previsión por Inglaterra, y procuran con laudable empeño afianzar su dominio en las colonias que poseen y adquirir otras; debe España recordar que tiene derechos legítimamente adquiridos sobre estas islas *Vavao* y algunas más de la Oceanía llamadas á gran porvenir como puntos de escala y depósitos de mercancías en el Pacífico. Es verdad que hemos perdido casi todos nuestros derechos por prescripción, y que en muchas de esas tierras por españoles descubiertas, ondean pabellones extranjeros acaso en los mismos lugares en que clavaron la cruz y el pendón de Castilla nuestros marinos y soldados; pero las *Vavao*, prescindiendo aquí de otras de la Melanesia, no pertenecen á nación alguna, fueron descubiertas por un español, Mourelle, y una misión científica española, la de Malaspina, hizo de ellas el primero y más completo estudio ó reconocimiento hidrográfico. Y no sería, en verdad, preciso que la diplomacia española hiciera maravillas para conseguir del rey de *Tonga* lo que con tanta facilidad logran los demás Estados de este y otros jefes ó reyezuelos de la Polinesia.

El porvenir de nuestras actuales colonias americanas, el aprovechamiento de los ópimos frutos que da y los preciados tesoros que encierra el fértil suelo de las islas Filipinas, el desarrollo que ha de tener el comercio en el Pacífico, mar por el que directamente deben comunicarse las provincias ultramarinas españolas, el día en que quede abierto el proyectado

canal de Panamá, exigen de España una política colonial más activa que permita extender nuestras importaciones y exportaciones entre los dominios que ya poseemos y las prósperas tierras que otros pueblos explotan en el mundo marítimo ú Oceanía.

R. BELTRÁN Y RÓZPIDE.

El gobierno de nuestras colonias americanas, el aprovechamiento de los últimos frutos que ya y los preciosos recursos que encierra el fértil suelo de las Islas Filipinas, el desarrollo que ha de tener el comercio en el Pacífico, más por el que el comercio de las colonias americanas las provincias ultramarinas españolas, el fin en que quedó abierto el proyectado canal de Panamá, exigen de España una política colonial más activa que permita extender nuestras importaciones y exportaciones entre los dominios que ya poseemos y las prósperas tierras que otros pueblos explotan en el mundo marítimo ú Oceanía.

VIAJE DEL CAPITÁN PEDRO TEXEIRA

AGUAS ARRIBA

DEL RIO DE LAS AMAZONAS.

(1637-1638) (1).

He tomado mi asunto tan de raíz, porque la tiene en uno de esos hechos para los cuales hace tiempo que la imparcialidad y la justicia reclaman un estudio serio, un examen de buena fe, y no he querido desperdiciar esta ocasión de ejercitarme en la primera y más sagrada de las obligaciones del que, guiado por la verdad en la narración de cualesquiera sucesos, advierte que su camino va tocando con los dominios de la leyenda.

Los compiladores de cartas edificantes y muy en especial los cronistas de las Ordenes religiosas que, inspirados en la santa emulación y ardentísimo celo con que cada una procura y ha procurado siempre sobreponerse á las demás en méritos espirituales, perseverantemente, con paciencia y con los años han conseguido que todo el mundo se acostumbre á ver en la vida y las obras del más humilde de los legos un conjunto admirable de virtudes y proezas cristianas, claro está que al ocuparse en las misiones de sus

(1) V. T. IX, pág. 209.

hermanos á tierras de bárbaros idólatras habían de convertir las en las páginas más gloriosas de los anales y efemérides de la comunidad y en su más preclaro timbre. Y ha sido de modo y tales el influjo y el prestigio de las penalidades, sacrificios, milagros, triunfos y martirios acumulados en ellas y de la viveza de su pintura en el ánimo de los hombres piadosos y no piadosos, propios y extraños, que desde los tiempos en que florecía la frecuencia de los libros de frailes acá, ha llegado á formarse una especie de tradición deslumbradora acerca de las misiones y misioneros, que ha de costar trabajo el que se borre, ó desvirtúe, cuando menos, aun releyendo hoy con serenos ojos los mismos escritos en donde tuvo origen y aplicándola sin cesar el juicio desapasionado que de esta segunda lectura resulte.

El misionero católico á tierras de infieles americanos (de otras no sé) es todavía para el gran vulgo un personaje á quien su carácter sagrado ó eclesiástico y una caridad ardiente y temeraria colocan en condiciones sobrehumanas, y que solo y con la cruz en la mano entra el primero á insalubres, espantables é incógnitos países, á cuyos habitantes, por lo común antropófagos, si no perece á los tiros de envenenadas flechas ó á los golpes de formidable macana, amansa, bautiza y convierte sin otras armas que la eficacia de su palabra y el ejemplo de su evangélica conducta, y después de reducirlos á un rebaño de fieles, forma con ellos poblaciones, las constituye en feliz y piadosa república, y ésta prospera en todos sentidos hasta que llega un día en que unos cuantos ó muchos soldados, pobladores ó comerciantes, al mando de un capitán ó descubridor, gente codiciosa, inquieta, sanguinaria y sugerida siempre del Demonio, se meten en la grey neo-cristiana, la revuel-

ven y sublevan, y derramándola otra vez por sus primitivos bosques, deshacen en un punto la obra de la paciencia, caridad y virtud de un santo varón, cuyo único propósito era henchir la gloria de almas americanas.

Pero, ¡cuán léjos de estas fantasías la realidad histórica de las misiones seráficas de Aguarico ó Rio del Oro! Y cuenta que el caso no es raro ni excepción de la regla, sino ejemplo de lo que siempre ha sucedido con todos los demás de su clase.

Bien claro se ve por él que las misiones eran unos negocios mixtos de temporal y espiritual emprendidos á medias por religiosos y soldados, aunque la iniciativa, por ajustarse los vireyes y Audiencias de allá á los procedimientos de nuestra política indiana, pareciese corresponder á los primeros. Si al soldado principalmente le movía el interés mundano de descubrir y explotar una mina, hacer plantaciones y establecer estancias de ganados, no por eso dudaba que al hacer por su hacienda hacía por la de Dios, ayudando á los que habían de ganarle las almas de sus futuros mineros y labradores. Y si el norte del religioso era el aumento de la mies y rebaño de Cristo, no creo que se le ocultase que el brazo de su aliado le aseguraba los frutos de su evangélica palabra, facilitando la conversión de las misiones en estables doctrinas, gloria y prestigio de la Orden y base de la prosperidad de sus conventos, cuya opulencia en algunos rayó con el escándalo. Lo difícil era la armonía de los dos elementos de la empresa, ó, mejor dicho, la sumisión del uno al otro; problema—casi siempre conflicto—que lejos de las autoridades supremas, en comarcas salvajes, con el hambre, las enfermedades y toda clase de miserias por estímulo y la pasión por ley, solía resolverse en escenas de violencia y de sangre. Naturalmente, los

cronistas religiosos, que escribían para los fieles y en alabanza de la Orden, no habían de confesar que sus hermanos tenían tal vez la culpa de semejantes soluciones; y para que en algún caso—como el de la misión del Aguarico—podamos, sino ver, vislumbrar lo cierto, es necesario toda la caridad, toda la conciencia de un P. Laureano.

Y volviendo—que ya es razón que volvamos—al viaje ó escapatoria de los legos, gracias también al testimonio irrecusable de este fraile honrado es posible saber la verdad de la aventura geográfica más temeraria que hombres han arrojado en las aguas del Amazonas y resumirla en los siguientes términos: fué idea de un marinero portugués, Francisco Hernández, realizada por él y otros cinco, ó por seis de sus compañeros, soldados del capitán Juan de Palacios, y dos indios, á los cuales se unieron dos legos franciscos, fray Andrés de Toledo y fray Domingo de Brieva, *sin permiso y contra la voluntad de su superior*, el cual desaprobaba el viaje y trató de impedirlo de varios modos. Porque aquello de la absolución de la patente no pasa de ser un cándido y piadoso subterfugio del P. Laureano: el documento rezaba que los legos podían quedarse con él ó salirse á Quito, pero no irse á donde él no quería que fuesen. Y parece mentira que esta culpable desobediencia y la calaverada que á ella siguió se aleguen como merecimientos de una Orden religiosa, y revistiéndolas de carácter milagroso se las convierta en derechos de prioridad á la enseñanza de la fe católica en las comarcas que sólo en calidad de aventureros fugitivos vieron á la ligera dos frailes revoltosos.

Sin embargo, así fue, y el mismo P. Laureano es el primero en sostenerlo á pesar de las explícitas declaraciones del párrafo de su relación que hemos subrayado, pues, pro-

siguiendo en ella, dice, «que después de haber estado algunos días descansando y reformándose en Curupá los hermanos Toledo y Brieva, el buen capitán mayor los avió y despachó á la ciudad del gran Pará, desde donde los enviaron á San Luis de Marañón, adonde estaba el gobernador de aquel Estado, que entonces lo era Jácome Raimundo de Noronha, el cual, llegados que fueron, los hizo muchas caricias y les agasajó y regaló con mucho amor. Y sabido ya de donde venían y de qué manera y sus buenos intentos, trató luego de poner en ejecución unas reales cédulas que tenía de su S. M. en que le mandaba descubriese aquel gran río, que por allí llamaban de las Amazonas, por las grandes noticias que de él se tenía. Pero despachó primero al hermano fray Andrés de Toledo á España con sus cartas y aviso de la llegada de aquellos siervos de Dios y de cómo quedaba aprestando una armada para despacharla con el hermano fray Domingo de Brieva por el río por donde había bajado, para que se viese más despacio y reconociesen las naciones de gentiles y todas las demás cosas que en él hubiese dignas de advertencia, para dar cuenta de todo á S. M. y á su real Consejo. El hermano fray Andrés de Toledo se embarcó para Lisboa y de allí pasó á esta Corte [Madrid], y habiendo cumplido con su legacía, se quedó en España. El hermano fray Domingo de Brieva quedó en la ciudad de el Marañón para ser guía y norte de la armada que ya se estaba aprestando con toda consideración, por ser el viaje largo y dificultoso y no haber de parar hasta llegar á Quito.»

Así pues, quedan relegados al olvido los verdaderos iniciadores y ejecutores del viaje, y van poco á poco tomando la mano en el negocio y haciéndolo suyo los legos de San Francisco, y por ende su Orden.

Si las cosas pasaron como fray Laureano las cuenta, y yo lo creo; si el papel que jugó é intervención que tuvo el hermano Domingo en la jornada de Pedro Texeira fueron las que aquel asegura, es muy raro el silencio que guardan sobre el particular el P. Cristóbal de Acuña, de la Compañía de Jesús, en su *Nuevo descubrimiento del gran rio de las Amazonas* (1), y su compañero el autor de la *Relación* que aquí publicamos. Acaso dependa de involuntario olvido, pero como no es este el único que el P. Acuña padece en los asuntos personales de fray Domingo y los de la Orden franciscana, relativos al viaje primero, ó de subida, del capitán Texeira, y aún al de bajada, que hicieron juntos el capitán y el Padre, bueno será que sigamos oyendo á nuestro fray Laureano (2), para que nos entere de algunos curiosos lances ocurridos con motivo de las mencionadas expediciones que vienen muy al propósito de estos *Preliminares*.

«Despachada por el gobernador del Marañón la armada que dejamos aprestando, con cuarenta (3) canoas de buen porte, mil doscientos (4) indios remeros y de pelea, sesenta y tantos (5) portugueses y más cuatro castellanos de los seis que bajaron con los religiosos, todo á cargo del ge-

(1) Impresa en Madrid, año de 1641. Pasa, sin razón, por libro rarísimo.

(2) Según el MS. de mi propiedad.

(3) Cuarenta y siete según el P. Acuña y la relación de Texeira; la del P. Maldonado, citada en otra nota más arriba, dice cuarenta.

(4) Igual cifra da el P. Maldonado y las relaciones de Acuña y Texeira; pero esta dice que con los niños y mujeres llegarían á 2.500, y la de Acuña que pasarían de 2.000.

(5) Setenta el P. Maldonado y la relación de Texeira; setecientos el P. Acuña, por error sin duda.

neral Pedro Texeira, persona de toda satisfacción, llevando por guía á Dios Nuestro Señor y al hermano fr. Domingo Brieva, y por capellán al P. fr. Agustín de las Llagas [Chagas], hijo de una de las provincias de Nuestro Padre San Francisco de Portugal y Presidente de el convento de San Antonio del Gran Pará; junto y apercebido ya todo esto y las cosas necesarias para tan largo viaje en la plaza de el Curupá, que es la última que tiene aquel Estado y está más cercana á la boca que tiene nuestro gran rio,—que ya no tiene otro nombre que el que los portugueses con mucha razón le pusieron de *San Francisco de el Quito*, por haberlo descubierto y navegado los religiosos hijos de Nuestro Padre San Francisco y de la provincia de el Quito, y ya de aquí adelante no le hemos de nombrar de otra manera, pues tan justamente le conviene el nombre de el río de San Francisco de el Quito,—á los 17 días de el mes de octubre de 1638 (1), salió la armada portuguesa

(1) Se me olvidaba advertir que fr. Laureano de la Cruz adelanta un año justo todos los sucesos de su *Relación*, á contar de la entrada de los religiosos de su Orden á los Cofanes. Así, el capitán Palacios, según él, toma puerto en los Encabellados el 14 de junio de 1637, muere el 8 de octubre siguiente y á 17 del mismo mes emprenden su viaje los seis soldados y dos legos, y parte Pedro Texeira de Curupá á 17 de octubre de 1638 y el 24 de junio de 1639 llega su vanguardia á los Quijos; cuando realmente los tres primeros acontecimientos tuvieron lugar en aquellas fechas del año 1636, el cuarto en 1637 y el último en 1638. La *Relación* del P. Maldonado, la del Padre Acuña, la que publicamos ahora, y sobre todo los documentos que ésta lleva al frente, firmados por don Martín de Saavedra y Guzmán, atestiguan la distracción de fray Laureano: ¿cómo pudo el Presidente de Santa Fe tener conocimiento de la narración del viaje de Texeira y mapa del Amazonas que la acompañaba, en mayo de 1639,

de la plaza de el Curupá, con fervorosos alientos de toda aquella gran compañía, con ánimo de morir antes que dejar de llegar á la ciudad de Quito, según las ordenes que llevaban. Caminaron á vela y remo algunas leguas, hasta que, faltándoles los vientos (que no los hay sino cerca de la mar), les fué forzoso andar este camino y hacer este viaje á pura fuerza de remos, que es cosa trabajosísima y más con canoas tan grandes como llevaban, y sino fueran tales no se pudiera hacer el tal viaje. Llevaba cada una veinte remos, algunas de ellas más y muy pocas á ménos. Desde luego fueron con mucha cuenta y razón reconociendo todos los ríos que por entrambos lados iban entrando en el nuestro de San Francisco de Quito, numerando las leguas que había de unos á otros y nombrándolos por sus nombres, marcando y tomando la altura de los parajes, y sondando nuestro río por su canal principal, advirtiendo con toda atención las poblaciones de gentiles que iban encontrando y tomando noticias de algunas otras que estaban apartadas de nuestro río la tierra adentro y lo que en ellas había ó podía haber de provecho. Finalmente, iban obrando aquello para que fueron enviados, pues no

si el capitán portugués, ó mejor dicho, su vanguardia no aportó á los Quijos hasta el día 24 de junio del propio año, y tardó algunos meses todavía en llegar á Quito, donde con posterioridad á su llegada se hicieron el mapa y la relación de su jornada? Pero además, el mismo fr. Laureano viene á confesar ímplicitamente su error, copiando á la letra en su escrito una patente expedida *mucho después* de llegar Texeira á Quito, *con fecha de 1.º de marzo de 1639.*—Tenga, pues, la bondad el lector de corregir en las páginas anteriores á ésta y lugares que sea preciso la cifra de los años indicados, sin olvidar el paréntesis de la portada, y perdóneme el haber imitado al P. Cruz, cometiendo otra *distracción* más censurable que la suya.

iban á otra cosa, y para ello llevaron un buen piloto, que con todo cuidado iba haciendo todo lo referido.

»Habrían ya caminado casi ochocientas leguas, cuando, pareciéndole al general así convenía, despachó adelante al coronel Benito Rodríguez (1) con ocho canoas y la gente necesaria para cumplir con el orden que llevaba y hacer con esta diligencia más cierto su viaje, porque mucha de su gente, ya cansada de el mucho trabajo y descomodidades que pasaban, se querían volver al Pará, como se volvieron algunos que se huyeron. Con esta buena traza fueron continuando su camino hasta que llegaron á las islas de el puerto de San Antonio de los Encabellados; aquí se quedó la mayor parte de la armada á cargo de el capitán Pedro de Acosta [Tavella], y el general con algunos compañeros y el P. fr. Agustín de las Llagas partieron para Quito, siguiendo siempre el coronel y su compañía, que con el hermano fr. Domingo Brieva y uno de sus compañeros plático de aquellos ríos y puertos de los Quijos que les guiaban, iban delante. Llegó esta primera escuadra hasta diez leguas más abajo de el puerto de Archidona (que se llama de Napo), de adonde, por las muchas piedras y corriente de nuestro gran río (2), no fué posible pasar á tomar puerto. Fuéles forzoso volver atrás, para entrar por otro río más hondable, que se llama Payamino, á tomar puerto en el del Nini (3) que está tres días de mal camino de la

(1) Bento Rodríguez de Oliveira, natural del Brasil, que prestó relevantes servicios en esta jornada.

(2) Son los dos raudales peñascosos llamados hoy el uno *Serafines* y el otro *Cotos*.

(3) En mi opinión quiso nombrar el que hoy se dice *Punini* ó *Punino*, gran afluente del Payamino. Sin embargo, en otro lugar de su

ciudad de Ávila. Aquí llegaron á 24 de junio de 638, día de San Juan Baptista; dejaron en este paraje las canoas y marcharon el coronel, el hermano fr. Domingo y demás compañía para Ávila, adonde llegaron muy necesitados. Estaba en esta ciudad por teniente un vecino encomendero llamado el capitán Sebastián Diaz, el cual los recibió con su acostumbrada caridad y los socorrió y remedió sus necesidades como pudo y no como él quisiera, por ser la tierra falta de bastimentos y los huéspedes muchos. Visto por el hermano fr. Domingo de Brieva la presente necesidad y que había de ser mayor con la llegada de la armada que les venía siguiendo, partió con toda prisa á Quito, así para procurar el remedio, como para dar cuenta de su venida. El capitán Sebastián Díaz despachó luego aviso de la llegada de los portugueses á los señores de la real Audiencia de Quito y de la falta de bastimentos que había en aquella tierra para socorrerlos.

»Llegó este aviso y el hermano fr. Domingo casi á un tiempo á la ciudad de Quito, que se conmovió toda con tal novedad. Informados de lo ya dicho, el Rdo. P. Provincial, que ya lo era el P. fr. Martin de Ochoa, y el Reverendo P. fr. Pedro Dorado (que fué el primero que despachó religiosos para estos descubrimientos), fueron juntamente con el hermano fr. Domingo á dar cuenta de

Relación llama á este puerto de la *Concepción*, y en la actualidad existe un puerto de la Concepción en el río Suno, que tributa al del Napo, pero antes que el Payamino, y es la vía más corta por agua para ir del río Napo á la ciudad de Ávila de los Quijos.—Bajé por él en canoa el año de 1865 y es tal como le pinta el P. Laureano, de mucha corriente y piedras y muy malo de navegar, pero de hermosísimas riberas.

todo á los señores de la Real Audiencia y á manifestarles la necesidad de aquella gente que había venido por orden de S. M. y en su servicio traídos por nuestros frailes, para que fuesen servidos de los mandar socorrer. Los señores acudieron luego con muy buena voluntad, y en nombre de S. M. despacharon seiscientos pesos que se sacaron de sus reales cajas, y nombrando una persona de toda satisfacción, llamado Joan de Golibar [Bolívar], les entregaron, y con asistencia de el hermano fr. Pedro Pecador, se emplearon en mantenimientos y en todo lo que fué necesario, y con toda prisa fueron á llevarlo á los Quijos, para socorro de las dos escuadras portuguesas, porque ya habían llegado el general Pedro Texeira el P. fr. Agustín de las Llagas y sus compañeros, que digimos venían en seguimiento de los primeros. Algunos portugueses habían ya llegado á Quito cuando salió el socorro, y otros venían caminando en tropas, y el hermano fr. Pedro Pecador los iba socorriendo como los iba encontrando, dándoles lo que habían menester y pasando adelante con lo demás hasta alcanzar los últimos, que fueron el general y sus compañeros, de los cuales supo cómo se les habían muerto muchos indios de hambre y de el trabajo de el camino. Supo también que el general y compañeros habían hecho matar un caballo que les había dado el teniente de Ávila para que en él subiesen á ratos los más necesitados, y que se lo habían comido todo: á tanto como esto llegó su necesidad. Finalmente, con el buen socorro que se les envió, se alentaron y pudieron muy bien llegar á la ciudad de Quito, adonde fueron muy bien recibidos.

»Juntáronse el general Pedro Texeira, el P. fr. Agustín de las Llagas y algunos oficiales de la armada, que fueron, el maese de campo, el sargento mayor, el coronel

y otro, con alguna de su gente, en un lugar de indios cerca de la ciudad de Quito, y desde allí caminaron con algunas personas que los acompañaron hasta llegar á un llano que se llama Añaquito y está junto á la dicha ciudad, adonde les salieron á recibir D. Juan de Acuña, corregidor de Quito y teniente de capitán general, con muchas personas de cuenta, todos á caballo, y otra mucha gente de á pié; y habiéndose saludado con toda cortesía, puestos todos en orden, entraron en la ciudad y fueron á las casas reales, adonde los señores Presidente y Oidores recibieron las cédulas de S. M. y órdenes que llevaba el dicho general, en cuya conformidad había hecho aquel viaje, dando en breve cuenta de todo. Mandaron los señores darles casa y proveerles de lo necesario al general y su gente, y después se les señaló cada día tantos pesos para su sustento.

Al P. fr. Agustín de las Llagas lo llevamos al convento de Nuestro Padre San Francisco de San Pablo de Quito, adonde con todo amor y caridad fué bien recibido de todos; y porque venía enfermo de los trabajos del camino, lo llevamos á la enfermería, adonde se le acudió con todo cuidado hasta que estuvo sano. El piloto de la armada portuguesa, á pedimiento de aquellos señores, hizo un mapa de nuestro gran río como persona que lo había marcado y tanteado bien, como ya digimos, que fué de mucho gusto para todos los que lo vieron. Yo lo ví muchas veces, y cotejándolo con su original, me parece está cabal y verdadero. Después de hecho esto y el descubrimiento acabado, se fué el piloto á la ciudad de Los Reyes en compañía del Rdo. P. fr. Pedro Dorado, que en este tiempo partió para Lima á negocios de la Orden.»

Hasta aquí las noticias que como antecedentes y aclara-

ciones al manuscrito que damos á luz, constan en la *Relación* del P. Laureano. Con ellas, en rigor, pudiera dar por terminada la parte de estos *Preliminares* relativa al viaje que en aquel se narra; pero del dicho viaje hubo de resultar otro de vuelta por la misma vía, conducido también por Texeira, acompañado de los PP. jesuitas Cristóbal de Acuña y Andrés de Artieda; y como este suceso, sobre ser consecuencia del anterior, sigue interesando á personajes que conocemos, pues de él principalmente derivaron la preponderancia de la Compañía de Jesús y el auge de sus misiones en las comarcas amazónicas y, no obstante los méritos y trabajos de los hijos de San Francisco, el menoscabo, decadencia y poco menos que la ruina de su obra en el terreno material y espiritualmente disputado, prefiero continuar con mi reseña, en la que creo no dejará de haber algo curioso y poco conocido.

En mucha confusión y grave aprieto puso á la Audiencia de Quito la imprevista llegada al pié de los Andes desde las costas del Brasil de una armadilla portuguesa; ya lo dice bien claro don Martín de Saavedra y Guzmán, aunque no eran todos los miedos de aquellos señores que se hiciera patente el camino fluvial del Perú á los bajeles de Inglaterra y Olanda, prácticos ya de los ríos de Nueva Andalucía; parece que barruntaban la rebelión del reino lusitano que, con efecto, no tardó. Resolviéronse en cometer el negocio íntegramente á superior autoridad, al virey del Perú, que lo era entonces don Jerónimo Fernández de Cabrera Bobadilla y Mendoza, conde de Chinchon (1). Acudieron á Lima á facilitar el mejor

(1) Entró en Lima á 14 de enero de 1629, gobernó hasta el 18 de diciembre de 1639 y restituyóse á España.

acuerdo emisarios de la Compañía, el Rdo. P. fr. Pedro Dorado y el piloto de la armadilla, como hemos visto, y el capitán Texeira envió por su parte relación de su jornada. «Consultó el virey la materia con personas inteligentes. Cometió el informe al licenciado D. Fernando de Saavedra, alcalde de Corte más antiguo y oidor poco después de la Audiencia de Los Reyes, y tras nueva consulta sobre el caso al licenciado Montesinos, que le declaró algunas cosas que venían en la relación á la verdad repugnantes y formó unas noticias, derrotero y mapa, tomó su resolución» (1), comunicada con fecha de 10 de noviembre de 1638 al Presidente de Quito en carta en que le decía, «que el capitán mayor Pedro Texeira con toda su gente se volviese luego por el mismo camino que había venido á la ciudad del Pará, dándoles todo lo necesario para el viaje, por la falta que tan buenos capitanes y soldados sin duda harían en aquellas fronteras que tan infestadas son de ordinario de el enemigo Olandés. Mandando juntamente que, si fuese posible, se dispusiesen las cosas de suerte que fuesen en compañía suya dos personas tales á quienes se pudiera dar fe por la Corona de Castilla de todo lo descubierto y lo demás que á la vuelta de viaje se fuese descubriendo» (2).

Segundo conflicto: elección y nombramiento de las dos susodichas personas.

Ofreciéronse caballeros de cuenta y rango y de mucho valimiento. Brindóse á proporcionarlos la Compañía de

(1) Lic. F. Montesinos, *Ophir peruano*, Lib. 1, cap. 16.

(2) P. C. de Acuña, *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas*, núm. XIV.

Jesús. Los franciscanos se consideraban con derecho á la preferencia. ¿Qué hacer?

Oigamos de nuevo al P. Laureano, que él nos pondrá al tanto de lo que en esto hubo y de lo que al fin se resolvió.

«Dentro de pocos días [de la partida de fr. Pedro Dorado y el piloto para Los Reyes] llegó aviso á Quito de el capitán Pedro de Acosta, á cuyo cuidado quedó la mayor parte de la armada portuguesa, de cómo entrando en los Encabellados con su gente á buscar mantenimiento de que necesitaban, le habían muerto algunos de sus indios cristianos, y que su gente había prendido cosa de cincuenta Encabellados, para hacer justicia de ellos, y por no estar cierto si eran aquellos los agresores, no los habían castigado; que los señores de la Audiencia inviasen orden de lo que se había de hacer. También invió el dicho capitán y sus compañeros á pedir á su general Pedro Texeira que les inviase al P. fr. Agustín de las Llagas, capellán de la armada, para que allí les dijese misa y los confesase, que por falta de ministro se habían muerto algunos sin confesión. Á lo primero mandaron los señores, que por la duda que había de que aquellos indios Encabellados fuesen culpados en las muertes de que avisaban, que los remitiesen luego á aquella ciudad y se repartiesen en los conventos de los religiosos. Para lo segundo hicieron el general y sus oficiales una petición en que pidieron al Rdo. P. provincial y al Dificinimiento un religioso sacerdote para que fuese á las islas de los Encabellados á consolar aquella gente de su armada, por no estar el P. fr. Agustín de las Llagas para ponerse en camino. Vista por el Dificinimiento y el P. provincial, á quien se remitió fuera de Quito, la justa petición de los portugueses, nombraron luego para

esta misión al P. fr. Laureano de la Cruz y por su compañero al hermano fr. Francisco de Piña, y con toda brevedad salimos de Quito con la bendición de Dios y de los preladados. El general Pedro Texeira nos dió un alférez y otros compañeros para que con la gente que fuese menester y con buen matalotaje, que ellos y nosotros juntamos, fuésemos á los Encabellados. Fuimos adelante yo y mi compañero y un portugués, y en diez días llegamos á la ciudad de Archidona en los Quijos, que está un día de camino del puerto de Napo, adonde nos habíamos de embarcar, y allí estuvimos esperando algunos días, en tanto que la gente que nos había de llevar se juntaba.

»Estando ya aprestados y para irnos á embarcar, nos alcanzó una carta del Rdo. P. provincial en que nos mandaba volver á Quito, porque había venido el despacho de el virey de Lima, en que mandaba se volviese al Pará el general con toda su gente y armada; y supuesto que los portugueses se volvían á sus casas, nos volviésemos nosotros á la nuestra, que ya el P. fr. Agustín estaba con fuerzas para hacer su viaje y se andaba ya aviando con la demás gente para embarcarse. Con esto salimos luego de Archidona para Quito, y fuimos encontrando en el camino muchos de los de la armada que se iban ya de vuelta, y todos nos mostraban sentimiento de que nos volviésemos á Quito. Llegamos con bien al convento de San Pablo y no hallamos al Rdo. P. provincial, que se había ido á visitar algunos conventos, aunque no tardó mucho. Supe cómo el señor virey había enviado orden para que dos personas de toda satisfacción fueran en la armada portuguesa hasta el Gran Pará y viesen con cuidado y consideración todo aquello de que se le había hecho relación y que pasasen de allí á España y diesen cuenta de ello á su Real

Majestad y señores de su Consejo. Supe también que el Rdo. P. provincial de la Compañía de Jesús (1) había ofrecido por una petición para la tal misión al P. Cristóbal de Acuña y al P. Andrés de Artieda, personas de mucha cuenta en aquella provincia y muy grandes siervos del Señor (2), á los cuales los señores de la real Audiencia despacharon con sus provisiones y recados necesarios (3). Supe también cómo el licenciado Perez de Salazar, presidente de aquella Audiencia, pretendió la conquista de nuestro descubrimiento para un hijo suyo en compañía del general don Joan [Vázquez] de Acuña, corregidor de Quito, para lo cual fue gran conveniencia que el Reverendo P. Cristóbal de Acuña, su hermano, hiciese este viaje, pues otro ninguno no sería tan á propósito para solicitar sus pretensiones. Lo que negociaron los siervos de Dios no he sabido, mas supe de cierto que el general don Juan de Acuña fué de Quito á Potosí por corregidor, y el licenciado don Alonso Perez de Salazar por presidente de los Charcas. Conque se puso silencio á este negocio.

» Salen últimamente de Quito el general Pedro Texeira y toda su gente, menos algunos compañeros que se le quedaron; salen los PP. de la Compañía de Jesús y otros PP. de Nuestra Señora de la Merced, que á pedimento de los portugueses fueron á parar al Gran Pará (4); sólo

(1) Éralo entónces el P. Francisco de Fuentes.

(2) Era el primero rector del Colegio de Cuenca en la provincia de Quito y el segundo lector de teología en el Colegio de la ciudad de Quito.

(3) La provisión ó despacho se expidió con fecha 24 de enero de 1639.

(4) Iba por comisario de ellos el P. fr. Pedro de Santa María y de la Rua.

de la religión de San Francisco, siendo la más interesada, no sale más que el P. fr. Agustín de las Llagas, capellán de la armada. Con todo, fué Nuestro Señor servido que el Rdo. P. provincial fr. Martín de Ochoa volviese á este tiempo de la visita, y habiendo sabido del despacho que habían hecho los señores de la real Audiencia y lo demás que hemos dicho, y que los portugueses iban desconsolados por no llevar religiosos de nuestra orden, juntó luego su difinitorio, y habiendo consultado el caso, se determinó que el hermano fr. Domingo Brieva viniese á esta corte á dar cuenta á S. M. y real Consejo. En esta conformidad despachó el Rdo. P. provincial con su patente al hermano fr. Domingo Brieva, para que en la armada portuguesa en que había venido á Quito volviese al Gran Pará y de allí se embarcara para España, y como persona de todo crédito y que había hecho aquel descubrimiento y navegado tres veces con esta el gran río de San Francisco del Quito, visto y considerado lo que en él y en sus riberas había, hiciese de todo relación y diese buena cuenta á S. M. y á su real Consejo, pues ningún otro lo pudiera hacer mejor y con más certeza. La patente es la que se sigue:

«Fray Martín de Ochoa, de la Regular Observancia,
»comisario y calificador de el Santo Oficio de la Inquisi-
»ción, maestro provincial y siervo de los frailes Menores
»de esta santa provincia de Nuestro Padre San Francisco
»de el Quito etc., á nuestro carísimo hermano fr. Domin-
»go Brieva, religioso lego, salud y paz en el Señor. Expe-
»rimentado en Vuestra Caridad el gran celo que tiene de
»la conversión de las almas y que se reduzcan al conoci-
»miento de Dios y observancia de la ley evangélica, y
»atendiendo juntamente á las grandes mercedes y favores

» que la Majestad Divina ha hecho á los religiosos hijos de
» Nuestro Padre San Francisco y á esta su provincia de
» Quito, descubriendo tan grande multitud de infieles, tier-
» ras tan incognitas, ríos y navegaciones tan deseadas y pre-
» tendidas de nuestros católicos reyes; siendo justo que la
» Majestad Católica y nuestros prelados superiores conoz-
» can que esta empresa se ha conseguido por medio de reli-
» giosos que han salido de esta santa provincia de Quito, y
» celosos de la conversión de aquellos infieles, otras veces y
» con fervorosa instancia han entrado en sus tierras, te-
» niendo en poco sus vidas, porque ellos alcanzasen el co-
» nocimiento de la salud eterna; y asimismo por lo que
» Vuestra Caridad tiene de esta conversión, que es la expe-
» riencia y conocimiento de aquellas tierras, por haber es-
» tado ya otras veces en ellas con otros religiosos á conse-
» guir los fines referidos, por conocer y haber venido en
» compañía de la armada que llegó á esta ciudad de Quito
» de las provincias del Gran Pará, donde Vuestra Caridad
» fué y á cuya instancia vinieron el general y soldados que
» residen en aquellas tierras, pertenecientes á la corona de
» el reino de Portugal, para que se enterasen en la nave-
» gación de el gran río de Napo (que hoy se intitula San
» Francisco de el Quito, por los religiosos que lo descubrie-
» ron); y estando de partida la dicha armada para volverse
» á las ciudades del Pará y Marañón, de donde salieron,
» y habiéndome pedido con notable instancia el general y
» soldados, por el consuelo espiritual suyo y de los indios
» cristianos que trujeron, los vaya Vuestra Caridad acom-
» pañando y enterándose más bien de las provincias y na-
» vegación de los ríos: Por tanto, con parecer de el Defi-
» nitorio de esta provincia y en virtud de la constitución
» general que nos da facultad para inviar á los reinos de

» España uno ó más religiosos á negocios que se ofrezcan,
» concedemos á Vuestra Caridad licencia para que pueda
» volverse con la dicha armada, y que vaya por el gran río
» referido hasta llegar á la provincia del Gran Pará y á los
» demás lugares de ella, y, en hallando embarcación, pueda
» pasar á los reinos de España, á la presencia de nuestros
» Reverendísimos PP. Maestro general y Comisario gene-
» ral de Indias, y dará cuenta de este descubrimiento de
» el gran río de Napo, y con su parecer postrarse á los
» piés de nuestro católico monarca y á su real Consejo de
» Indias, y hará informes con gran legalidad y fidelidad de
» todos los ríos, navegaciones ó tierras que con tanto tra-
» bajo ha descubierto. Y para mayor expedición de las co-
» sas que se ofrecieron en las dichas tierras y navegaciones
» de el gran río de Napo, pedirá Vuestra Caridad á nuestro
» Reverendísimo P. Comisario general de Indias todos los
» pedimientos necesarios; y porque en viaje tan largo no
» carezca de mérito, le impongo el de la santa obediencia
» y se lo mando en virtud del Espíritu Santo.—Que es
» dada en nuestro convento de San Pablo de Quito en 1.º
» de marzo de 1639 años, firmada de nuestro nombre, se-
» llada con el sello mayor de nuestro oficio y refrendada de
» nuestro secretario.—Fr. Martín de Ochoa, Maestro
» provincial.—Por mandado de nuestro P. provincial, fray
» Cristóbal Saguer, secretario.»

» Salió el hermano fr. Domingo Brieva de la ciudad de
» Quito cuatro días después que se le dió la dicha patente
» con la bendición de Dios y de sus preladados, en seguimiento
» de los compañeros que ya se habían ido adelante, y llegado
» á la ciudad de Baeza, cabeza de gobierno de los Quijos y
» Macas, halló allí al gobernador de aquel partido, Don
» Francisco Mogollón de Ovando, el cual (aunque con mu-

cho sentimiento y pena) le hizo notificar una provisión de los señores de la real Audiencia de Quito, en que mandaban que de ninguna manera pasase el tal religioso á España ni otra persona alguna más que los que habían pasado. Con grande paciencia sufrió este golpe el siervo de Dios y *más considerando de donde podía venir*. Encomendólo á Nuestro Señor, y por su amor repartió á los pobres todo el matalotaje que llevaba para su viaje, de limosnas que los bienhechores le habían hecho caridad; y aquella noche, sólo y con su bordón y con su patente colgada al cuello, salió de Baeza en prosecución de su viaje, confiado en aquel divino Señor por cuyo amor se ofrecía á tantos trabajos, que le sacaría bien de todo. El día siguiente de mañana, echando de menos el gobernador al hermano fr. Domingo y sabiendo que se había ido, mandó, por cumplir con el orden que tenía, que tantos soldados fuesen tras del, pero con orden secreta de que si lo alcanzaban lo dejaran ir su camino y que no se lo impidiesen, porque sabía muy bien la verdad de todas las cosas. Alcanzaron los soldados á nuestro religioso y dícenle que vuelva con ellos á Baeza, que así conviene; mas el siervo de Dios, sin ninguna turbación, les enseñó la patente y dijo que convenía su cumplimiento y que de ninguna manera volvería paso atrás, que si querían llevarlo, que lo cargasen á cuestras; y sentándose en el suelo, esperó á que los soldados hiciesen de él lo que quisiesen. Ellos le digeron el orden secreto que traían del gobernador, y que, aunque no lo trajeran, perdieran antes la vida que tocarle, sino para reverenciarlo. Estimó mucho el siervo de Dios esta acción y la del gobernador, y despidiéndose de ellos, dió por todo muchas gracias á Nuestro Señor y prosiguió su camino tan deseado.

» Llegó el hermano fr. Domingo á la ciudad de Archidona, adonde halló toda aquella buena compañía, que todos, alegres de su venida, se dieron los parabienes, y juntos se fueron á embarcar al puerto de Napo, que está de allí un día de camino por tierra (adonde los vecinos de Archidona tienen poblados los más de sus indios). Embarcáronse en canoas pequeñas para pasar las primeras leguas de nuestro gran río, que por allí, por su mucha corriente y piedras, no da lugar á mayores embarcaciones. Juntemos ahora esta dificultad con las demas que hemos dicho de los puertos de los Quijos y de sus caminos, y hallaremos por allí tan dificultoso el paso para extranjeras naciones, que lo podremos tener por imposible y al Perú por muy seguro de enemigos, á lo menos por esta parte.—Habiendo pues navegado tres días el río grande abajo, llegaron á las juntas de la Coca, que es un río que recoge la mayor parte de las aguas de la provincia de los Quijos y se junta con el nuestro á las veinticinco leguas del puerto de Napo: este es río de mucha corriente y piedras y de ninguna manera navegable (1). Aquí esperaron las canoas grandes que los portugueses habían dejado á la subida en el río de Payamino, que está muy cerca de las juntas de la Coca, en el puerto de Nini, de que ya dijimos. Llegadas las canoas se embarcaron en ellas, y navegando, por nuestro río de San Francisco abajo, en pocos días llegaron al puerto de San Antonio de los Encabellados, donde hallaron al capitán Pedro de Acosta con lo restante de la armada, que con su llegada fueron muy consolados y regalados con lo que les llevaban de Quito, y luego todos

(1) No es esto enteramente verdad; el Coca es navegable casi en todo su cuarto inferior.

juntos prosiguieron su viaje con mucho alivio, porque navegando río abajo y al amor del agua se trabaja poco, y como ya este descubrimiento estaba hecho, tuvieron muy poco que hacer á la vuelta.

»Habiendo navegado la armada portuguesa casi diez meses, llegaron á la plaza de el Curupá, y de allí, sin detenerse, pasaron al Gran Pará (1), donde se quedó el P. fray Agustín de las Llagas en su convento, y los PP. de la Merced en una casa que les dieron (que fué el principio de su fundación) y algunos de los compañeros soldados, y lo restante de la armada pasó á la ciudad de Marañón y con ellos el hermano fr. Domingo Brieva, aunque con mucho trabajo por ir con una pierna quebrada y muy maltratado de un árbol que le cayó encima, casi en lo último de nuestro gran río, no muchas leguas de Curupá. Llegados con bien al Marañón, donde ya era gobernador Benito Maciel Parente, se embarcó nuestro religioso para la ciudad de Lisboa, adonde llegó á salvamento, y desde allí trabajosamente pasó á esta Corte, y habiendo llegado el siervo de Dios sin ninguna dilación, como cosa que tanto deseaba, puesto á los piés de S. M. hizo relación y dió cuenta de nuestro descubrimiento, y así mismo á su real Consejo, así de palabra como por escrito, patrocinándole nuestro Reverendísimo P. fr. Josef Maldonado, comisario general de todas las Indias, que, como dueño de esta obra, le valió y tomó á su cuenta, á quien ya el hermano fr. Domingo había dado bastante razón de su venida y tomado su santa bendición.»

El diligente y animoso lego no regresó á Quito hasta pasados tres años, pero obtuvo y llevó consigo una real

(1) Aportaron á esta ciudad el 12 de diciembre de 1639.

cédula fecha en 18 de setiembre de 1641 en que mandaba S. M. se hiciese la pacificación de los infieles del Amazonas, por quienes á su costa la quisiesen hacer en cambio de las mercedes acostumbradas y otras más que se prometían. Sin embargo, á poco de publicada por la Audiencia de aquella ciudad, se recibió otra de 31 de diciembre de 1642, mandando que se guardase y cumpliese la primera y además que los religiosos franciscanos y los de la Compañía de Jesús se aplicasen á la predicación y conversión de los naturales del citado río sin embarazarse los unos á los otros.

Los PP. Acuña y Artieda—de cuyo viaje nada diré por andar impreso en varias partes y traducido á varias lenguas—siguieron el mismo rumbo que el hermano Brieva en su venida á España y en sus gestiones cerca de la Corte. El licenciado Antonio R. de León Pinelo escribe en su *Paraíso en el Nuevo Mundo*, MS. 1656: «Vinieron los PP. Acuña y Artieda, y en real Consejo de las Indias se vieron sus papeles y me tocó hacer relación de ellos.—El P. Acuña dió una muy breve impresa de su viaje en dicho Consejo, á 20 de marzo de 1641; después sacó á luz otra más extensa (1), dándola con plantas del río Amazonas hechas de mano».—La primera de estas relaciones, la breve, es rarísima.

La expedición de los jesuitas hizo mucho ruido. Júzguese por lo que de ellos dijo la *prensa* de entonces.

«Ha llegado aquí el P. Acuña, jesuita, de las Indias Occidentales. Su venida tuvo este motivo: que unos portugueses quisieron entrar por el río Orinoco, que desem-

(1) La titulada *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas*, impresa en Madrid el año de 1641.

boca en el mar del Norte por muchas bocas y de grandes leguas de ancho, por el paraje de las islas de la Trinidad. Subieron el río arriba infinitas leguas, hasta que por cerca de un lago llamado Paitite, llegaron á la vista de la ciudad de Quito en el Perú, por camino jamás intentado. Espantóse la Audiencia real de esta osadía, pues si fueran enemigos, pudieran saquear una de las más ricas ciudades de la América. Mandóles volver al punto por el mismo río, proiviéndoles la navegación por allí para siempre. Aventuróse á venir con ellos el P. Acuña, y vino notando las alturas, costas, grados, líneas, senos, calas, islas y rumbos del viaje. Traelo todo demarcado; cuenta extrañas cosas de gentes, naciones, trajes, bárbaros nunca imaginados. Dice entre otras cosas, que pasó por seis leguas de la tierra de los gigantes, donde le dijeron que las criaturas que aun mamaban eran de la estatura misma suya, y él es bien alto. Hásele mandado no saque á luz nada, porque los enemigos no emprendan continuar esta navegación y perfeccionarla.» (*Avisos de Pellicer*.—5 de febrero de 1641.—Sem. erudito, t. 31 pág. 279.)

¡ Los periódicos, en todos tiempos lo mismo!

Más enterado de la verdad estaba un compañero de los jesuitas descubridores, el P. Antonio Ruiz de Montoya, que por el mes de diciembre de 1640 escribió desde Madrid al P. Rafael Pereira, de Sevilla, los siguientes capítulos de carta:

«El P. Cristóbal de Acuña habló á S. M. y presentó un mapa de lo que vió. Ha sido bien recibido, y el conde [de Castrillo] está muy bien informado, y como no saben de las materias, cualquier razón les satisface. Yo he concebido muy graves dificultades: la una, que 4.000 leguas de navegación en el río de Orellana [ó Amazonas] es mucho

millar de leguas, número que sobra para bojear toda la América; veinticinco reinos distintos es mucho número de reinos, si no se cuentan naciones ó pueblos, pues comunmente son muy limitados; muchas minas de oro y plata que promete, es mucho, máxime no haber salido del río por tierra, sino navegado siempre de prisa y no habiendo visto en los indios muestras de esto ninguna, antes suma desnudez, como los del Paraguay, que todos son unos; muchos árboles de cacao de cuya madera se sirvieron para los ranchos; la fortaleza que facilita en el río contra los enemigos que quisieren conquistar aquello, con ser la boca del río de 80 leguas y de tanto fondo que por todas partes pueden entrar navíos (1). Pero todo esto es poco con lo que hoy me dijo don Juan de Solórzano [Pereira], y es, que un caballero don fulano de Bohorques (2)

(1) Todas estas cosas dice en efecto el P. Acuña en su *Nuevo descubrimiento*.

(2) Don Pedro Bohorques Girón, cuyos hechos y aventuras casi compiten con las del célebre Lope de Aguirre. Su larga historia no cabe en esta nota. Baste para muestra, que con asentimiento del gobernador de Tucumán se hizo reconocer y tratar de los belicosos calchaquies como descendiente de los Incas, con el nombre de *Huallpa Inca*, y que á consecuencia de esto vino á parar en la cárcel de Lima y luego en la horca la noche del 3 de enero de 1667. A la fecha de la carta del P. Ruíz no era todavía más que un astuto y descarado estafador. Acababa de engañar al virey conde de Chinchón, y volvía de una escapada á los Andes de Larecaja y valle de Apolobamba, cuando se presentó en la ciudad de la Plata al presidente Lizarazu, que por primera providencia le redujo á prisión de grillos y cadenas; pero que luego, dejándose embaucar del mañoso aventurero y fiando en un mapa y pinturas que este le mostró del Paititi, ó país de el Rey Dorado, donde caía aquel *monte de oro* y otras maravillas, no sólo le devolvió la libertad y le sentó á su mesa, sino que en cartas oficiales

ha hallado en esta misma conquista un monte de oro en lo superior del río que el P. Acuña no vió; y este caballero y los del Consejo lo tienen por ente de razón; y de lo que más se ríen es que don Juan de Lizarazu, presidente de Charcas, lo escribe al mismo Consejo, cuya carta ví yo en casa de don Lorenzo Ramírez [de Prado].

«El P. Acuña no imprime nada, porque así se lo han mandado, porque no lo entiendan los Olandeses, que ya lo tienen corrido y tienen más noticia dello que nadie» (1).

No obstante, pronto mudaron de parecer los señores consejeros, y no mucho más tarde de política, pues á pesar de los temores y áun recelos de que el Perú quedase al descubierto por la parte del Amazonas, los portugueses llevaron las fronteras del Brasil por este río hasta donde les plugo, sin que nadie les fuese seriamente á la mano ni encontrasen más resistencia que la de los misioneros jesuitas, aunque ya tarde.

(Se continuará.)

M. JIMÉNEZ DE LA ESPADA.

recomendó al Consejo de Indias la conquista por Bohorques—con su ayuda—de aquel fabuloso reino.

(1) Aunque esta carta se halla publicada en el *Memorial histórico*, t. xvi, p. 57, he tomado mi texto del original.

ARCHIPIÉLAGO DE JOLÓ.

LA ISLA DE BONGAO.

La *Gaceta* de Manila del 19 de Marzo último, publica un bando del general Sr. Primo de Rivera fechado el 16, concebido en los términos siguientes:

«Hago saber: Que el 29 de Enero último, quedó establecido un destacamento en el frontón al N. E. de la isla de Bongao, del grupo de las de Táui-Táui en el archipiélago de Joló, izándose en la punta saliente de aquél la bandera nacional y quedando de esta suerte ocupadas efectivamente las expresadas islas. Y en cumplimiento á lo estipulado en el art. 3.º del Protocolo de 11 de Marzo de 1877, firmado entre España, Alemania é Inglaterra, y á los fines que en el mismo se indican, lo hago público en la *Gaceta oficial* para general conocimiento.»

*
* *

Situada al extremo O. del grupo de las islas llamadas de Táui-Táui, la de Bongao, forma con las de Sanga-Sanga y Balábac ó Papalián tres puertos, uno interior, no muy limpio, pues existen algunos bajos, otro entre Balábac y Bongao llamado Ensenada de las Aguadas, y otro mucho mayor, capaz para grandes escuadras, formado por las de Sanga-Sanga y Balábac, y que se conoce por Ensenada de los Chongos, en el fondo de la cual se encuentra una pequeña ranchería de moros que hace un año fueron de Sibuto para establecerse allí, arrastrando hoy día una vida miserable.

La isla de Bongao, dice el corresponsal de *La Oceanía Española*, recuerda vagamente, viniendo por el Norte, á Gibraltar. El terreno es algo ingrato, pues sólo una delgada capa de tierra vegetal cubre una durísima roca, inatacable por el pico y cubierta por una espesa manigua, aunque no de corpulentos árboles.

El clima es considerado por los moros de poco saludable, explicando así el abandono que desde hace algunos años dejaron esta isla, época en que recuerda aún el extenso cementerio encontrado á pocos pasos de la costa.

Diarios chubascos hacen emanar miasmas palúdicos.

No sólo las islas é islotes que rodean á Bongao, sino que en general puede decirse que en su conjunto cuantas componen este archipiélago son una multitud de islas madreporicas, colocadas bien sobre ó bien alrededor de la cima de submarinas montañas producidas por elevación ó volcanes, separados únicamente entre sí por apariencias, pero realmente enlazadas por grandes bajos, cuya estructura es en un todo madreporica asimismo.

*
* *

La ocupación de Bongao se llevó á efecto del modo siguiente:

Fletado el vapor *Pásig* para conducir víveres y material, y recoger á su bordo la primera compañía disciplinaria de la Paragua, lo verificó así, llegando á Joló, donde se organizó la expedición.

Habilitado el pontón *Santa Lucía* como casa-cuartel de la tropa expedicionaria y almacén de provisiones, parque, etc., se trasladó también á su bordo, con grandes precauciones, la carga del *Pásig*, en cuya faena se distinguió el comandante de la *Santa Lucía*, teniente de navío Sr. Ibañez y Valera (don Juan).

Asimismo merece citarse, según la prensa de Manila, el celo empleado por el digno gobernador de la plaza, señor coronel Gutiérrez Soto, pues sus oportunas y apremiantes órdenes, coadyuvaron á que en las penosas y difíciles maniobras em-

pleadas en los días anteriores á la salida de la expedición, todo marchase con el apresuramiento y orden debido.

La corbeta de guerra *Doña María de Molina* y el cañonero *Panay* precedieron en su salida algunos días al resto de los buques expedicionarios.

El día 24 de Enero salió á unirse con los dos barcos ya citados la goleta de guerra *Sirena*, llevando á remolque el pontón *Santa Lucía*, habilitado como cuartel, y el cañonero *Arayat*.

A bordo del pontón alojábanse la primera compañía disciplinaria de la Paragua, una sección de ingenieros al mando de un oficial, dos compañías del regimiento núm. 6, el material necesario para la construcción del fuerte y los víveres que la Administración militar juzgó precisos para racionar la tropa y oficiales en un término de dos meses.

La *Sirena*, destinada á ser la capitana de la escuadrilla que se destinó para la ocupación de Bongao, llevaba á su bordo al jefe de la expedición, el inteligente marino capitán de navío D. Rafael de Aragón y al capitán de ingenieros, comandante de ejército, D. José María de Toro, que componían, en comisión mixta, el jurado ante cuyo criterio debían escogerse y fortificarse los puntos de ocupación al Sur del archipiélago Joloano.

El viaje efectuóse con alguna lentitud, pues los escollos y sirtes que separan los puertos de Joló y Bongao, en mar poco explorado y combatido por grandísimas é intensas corrientes, exigen derrotas cuya precisión sea extrema é imposibilitan la navegación de noche á fin de salvar las ocasiones peligrosas.

Las noches del 24 y 25 hízose arribada en los puertos intermedios de Bubuán y Tatahan, y al declinar la tarde del día 26, atravesaron los expedicionarios la espaciosa bahía y anchas ensenadas que rodean á Bongao.

Una vez verificado el desembarco y designado el punto de ocupación, empezaron los trabajos de tala y desmonte con gran actividad.

Establecióse un cordón avanzado alrededor de los trabajos, pues aunque completamente deshabitada la isla, su estructura

y excesiva vegetación la hacía muy útil, caso que las ranche-
rías inmediatas hubiesen intentado una emboscada.

Algunos días después, varios jefes de rancherías, mandari-
nes y maharayas, vinieron á ofrecer sumisión al Gobierno,
llevando en las popas de sus barcos la bandera española.

Son gentes miserables, dice un oficial que forma parte de la
expedición; poco ó nada agrícolas por sus instintos; consagran
al trabajo de la tierra sólo el esfuerzo para conseguir lo más
necesario; desconocen en absoluto el valor de la moneda, y á
cambio de huevos, gallinas, camote, fruta, etc., etc., reciben
únicamente telas, espejitos, sortijas y otra infinidad de baga-
telas, despreciando el dinero que se les ofrece.

*
**

Daremos una ligera idea de la parte ocupada por nuestras
tropas en la isla de Bongao, ateniéndonos al relato del ya men-
cionado oficial.

«Forma el puerto una S, cuyo extremo superior, entrada de
la bahía, guarda nuestra hermosa corbeta de guerra *Doña Ma-
ria de Molina*.

Viniendo de alta mar, el recodo entrante ó primera ensenada
que forma la S, conócese con el nombre de *La Caimanera*,
nombre dado á causa de haberse visto en sus aguas profusión
de caimanes. Esta ensenada sirve de abrigo al cañonero *Para-
gua*, donde se aloja la brigada naval que hoy se ocupa en los
trabajos del pantalán, empezados en *La Caimanera*, trabajos
que con gran constancia y rapidez lleva á efecto la marina.

La línea curva que liga á la ensenada descrita el segundo
recodo entrante de la S, es el sitio elegido para la construcción
del fuerte, á que se ha dado el nombre de *Blockaus-Cristina*,
defendido en la actualidad por la goleta de guerra *Sirena*, ca-
pitana de la escuadra fondeada en este puerto, y los cañoneros
Calamianes y *Panay*.

Acertado en extremo es el sitio elegido para la instalación
del fuerte. Y, finalmente, el último recodo ó ensenada, donde
las aguas, ajenas por completo á la fuerza del viento muestran

su mansedumbre, sirve de fondeadero al pontón *Santa Lucía*, alojamiento de las diferentes fuerzas de ocupación y trabajos en la isla.

El terreno que constituyen las islas es ingrato, y difícilmente podrá cultivarse, pues en los diferentes sitios que se ha tratado de excavar, á los 20 ó 30 centímetros se ha tropezado con durísima roca, que no permite ni aún clavar los harigues y que para disponer los del alojamiento de la guarnición se ha tenido que valer de medios supletorios que den la suficiente estabilidad, á costa, como es natural, de mayor trabajo.

El mismo bosque que cubre á Bongao da al momento una prueba de ello, pues á pesar de ser espesos, son delgados los árboles que lo pueblan.

El blockaus, ó más bien el alojamiento defensivo, está compuesto de un cuerpo central, con otros dos salientes, dispuestos en una diagonal; es capaz para 40 ó 50 hombres. Consta de dos pisos, con una altura total de 8 á 9 metros; el cierre es de gruesos tablones en el piso alto, con aspilleras, y de troncos rollizos, dispuestos en dos filas, en el piso bajo; estos últimos están algo inclinados al interior, para que desde el piso alto pueda hacerse fuego al pié del cuartel, haciendo oficio de matacanes unas trampillas que en el piso existen y que pueden descubrirse en caso de ataque. La cubierta es de hierro galvanizado, y á su alrededor hay una extensa planicie, bosque espesísimo antes, y en el que la tala y el fuego han logrado, á fuerza de constancia, abrir anchos y largos caminos.

*
*
*

En la mañana del día 14 de Febrero llegó á Bongao la fragata de guerra *Comus*, izando á popa la bandera inglesa. Hechas las visitas de ordenanza y satisfecha la *aparente curiosidad* de la gente que la tripulaba, con rumbo á Borneo salieron la misma tarde de su llegada.

Otro de los sucesos extraordinarios ocurridos fué la llegada del *Paulima Amseyne*, que vino con todo su pueblo de Ubian. Convencido el jefe de la expedición de la conveniencia que ha-

bía de reportar á la colonia el establecimiento de una ranche-
ría ó pueblo moro, que dedicados á la pesca y cultivo del te-
rreno pudiesen proporcionar algunos recursos, hizo proposi-
ciones al *Paulima* citado, y después de repetidos viajes del ca-
ñonero *Paragua*, logró desembarcar en Bongao al *Paulima*
Amseyne con 40 súbditos de ambos sexos, entre los que se en-
cuentra la numerosa familia del jefe. Hízoseles entrega de la
punta más avanzada de la isla, donde empezaron la construc-
ción de algunas casas, teniendo ya terminada la del *Paulima*,
donde ha colocado la bandera española como muestra de adhe-
sión y lealtad.

Es de esperar que el destacamento que en Bongao se destine
sea base de una futura colonia, y al propio tiempo el centinela
avanzado que tenga España al Sur de Filipinas, para defensa
de su honor é integridad.

MISCELÁNEA.

EUROPA.

20 MERIDIANO UNIVERSAL.—La Sociedad Geográfica italiana ha dirigido á la de Madrid, como á todas las demás, una circular invitándole á interesarse en que España tome parte en una conferencia internacional que deberá reunirse para llegar á un acuerdo sobre la adopción de un meridiano universal, conforme al voto emitido por el grupo primero del tercer Congreso geográfico que se verificó en Venecia en Setiembre del año pasado.

La Sociedad Geográfica de Madrid, no puede ménos de asociarse al pensamiento expresado en aquel Congreso, habiendo reconocido la importancia de este asunto prácticamente, pues entre los puntos á que ajustó sus publicaciones desde su fundación, se hallaba como uno de los principales, la elección de un primer meridiano, escogiendo desde luégo el de la punta occidental de la isla de Hierro en Canarias, cuyas ventajas hizo patentes nuestra sección de publicaciones.

El grupo primero del Congreso geográfico de Venecia, formuló en la sesión del 21 de Setiembre de 1881, el voto siguiente: «Que los diferentes Estados nombren dentro de un año una comisión internacional para entenderse acerca de la adopción de un meridiano universal, teniendo en cuenta, no sólo la cuestión de las longitudes, sino muy principalmente la de horas y fechas. Dicha comisión deberá componerse de individuos científicos como geodestas, geógrafos y personas que representen los intereses del comercio, de la enseñanza etc. Cada Estado podrá nombrar tres individuos.

Se ruega al presidente de la Sociedad Geográfica italiana, que dé los pasos necesarios para realizar este voto cerca de su Gobierno y de las Sociedades Geográficas extranjeras.»

MUSEO COMERCIAL EN O-PORTO.—Se prepara en aquella importante ciudad, la fundación de un Museo comercial más extenso que el colonial existente en Lisboa y á imitación del de Bruselas.

Sería muy conveniente que España siguiera este ejemplo organizando una institución tan útil al comercio.

ASIA.

POBLACIÓN DE LA ISLA DE CHIPRE.—Según los últimos datos oficiales, la habitan 235.539 individuos, de los cuales, una quinta parte son musulmanes; 3.066 católicos, protestantes é israelitas, y los demás, que son de raza griega, pertenecen á la religión llamada ortodoxa. En la isla se habla casi exclusivamente el idioma griego.

LOS BOSQUES EN CHIPRE.—Esta isla se hallaba antiguamente cubierta en gran parte de bosques de pinos, cedros y cipreses, que la hacían muy saludable: hoy aquellos terrenos, casi del todo descuajados, se han convertido en un desierto.]

Al ocupar la isla los ingleses, uno de sus primeros cuidados ha sido el de conservar y repoblar aquellos montes, prohibiendo en absoluto la tala de árboles. Observando que las cabras son uno de sus principales enemigos, han tomado las siguientes medidas: aumento de impuesto sobre aquel ganado; prohibición absoluta de introducir más cabras en la isla y de que las existentes en ella vivan en los montes; todo con el objeto de desterrar aquellos animales tan nocivos para el arbolado.

POSESIÓN INGLESA EN ARABIA.—Inglaterra ha comprado á un jefe árabe el territorio de Oman, al E. de Aden, situado entre

los distritos de Yailón y de Batna, que en lo antiguo formaba parte del reino del Imam de Mascate: con esta nueva posesión, han logrado en Arabia una excelente base de operaciones para el porvenir, siguiendo sus tradiciones previsoras.

— OASIS DE TEKE (TURQUESTÁN).— Varias compañías europeas, especialmente francesas é inglesas, compran extensos terrenos en el oasis de Teke, que les promete brillantes resultados. Abundan allí los manantiales de petróleo así como criaderos de cristal de roca y cornalina, sobre todo junto al ferrocarril de allende el Caspio.

AFRICA.

El teniente belga M. Albert Ryckmons ha dirigido á esta Secretaría la interesante carta que á continuación se inserta:

Sr. Secretario general.

Tengo el honor de daros cuenta de algunos detalles concernientes á la expedición belga en el Africa central.

Uno de nuestros más simpáticos exploradores acaba de regresar á Bélgica. El teniente agregado al Estado Mayor, M. Harou, se embarcó en Agosto de 1880 con dirección al Congo, encargado por la Asociación internacional africana de cooperar á la obra emprendida por Stanley en Africa. Después de una corta permanencia en la Madera y en Canarias, para proveerse de mulas dedicadas al transporte de su *impedimenta*, desembarcó en Barane el 3 de Noyiembre siguiente.

Apenas hubo pisado el continente negro se encargó de estudiar la ruta más conveniente para los designios de la Asociación en aquellos países, dos vías se presentaban á los exploradores; la del Congo y la del Ogoué. Después de un reconocimiento de muchos meses en el territorio de los Batikes del Ogoué, gentes acusadas de canibalismo, ganó de nuevo las márgenes del Congo.

Su informe á la Asociación africana acerca de este reconoci-

miento, hizo adoptar la primera vía, seguida por Stanley, y fué la que prevaleció.

Concluida esta misión, M. Harou fundó sobre las orillas del Congo la estación de Mañanga, situada á unas 100 leguas de la costa, que es la tercera de la Asociación después de las de Vivi é Isanguila por orden de antigüedad. Al lado de la estación de Mañanga ha venido á fijarse una estación de misioneros ingleses, que viven tranquilamente al amparo del pequeño puesto belga.

Hace algunos meses quisieron los indígenas buscar quere-lla al jefe belga M. Harou que había querido oponerse á los robos y depredaciones de que hasta entonces había sido objeto, logrando restablecer la paz después de haberlos escarmen-tado en varios combates.

Nuestro compatriota encontró en las cercanías de la esta-ción ricos yacimientos de plomo y de cobre cuya explotación sólo espera brazos, capitales y medios de comunicación.

M. Harou (1) fué recibido el 18 de Agosto por el rey Leo-poldo, que le felicitó con mucho interés por su feliz regreso é importantes trabajos. M. Harou piensa continuar sus estu-dios y volver al continente negro á mediados de Noviembre.

Estas son, Sr. Secretario. las noticias que he podido recoger sobre nuestro explorador y sus viajes, creyendo que puedan ser de alguna utilidad.

Recibid etc.

ALBERTO RICKMONS.

GUERRA DE XOA.—El rey Menelik de Xoa ha invadido en son de conquista el país de los Gallas, á la cabeza de un ejér-cito que, según noticias, asciende á 70.000 hombres.

EXPLORACIÓN DEL HARRAR.—La Sociedad de exploración co-mercial en África, que reside en Milán, proyecta establecer un

(1) M. Harou pertenece á una antigua familia de origen francés (Cambresis), y por su abuela descende de la ilustre casa del marqués de Wavrin, que dió á la Francia un mariscal, un arzobispo de Cambrai, un gran Senescal de Flandes, etc.

punto de exploraciones en el Harrar, situado en el camino de las caravanas que de Kaffa, Gima, Guma, Huarrea y del país de los Gallas se dirigen á Zeila, en el golfo de Aden; con esto se propone conocer el tráfico de aquellas regiones y estudiar los rios Uobi y Nogal.

El Gobierno italiano ha concedido á la Sociedad una subvención de 8.000 liras (pesetas).

COLONIAS INGLESA DEL ÁFRICA OCCIDENTAL.—Para dar una idea de la importancia de estas colonias diremos que Inglaterra exportó el año 81 para Sierra Leona productos por valor de 388.650 libras esterlinas; para la Costa de Oro por 502.220, y para Lagos por 503.885, que forman un total de 1.394.755 libras; mientras que el valor de las importaciones para las cinco repúblicas de América Central: Guatemala, San Salvador, Honduras, Costa-Rica y Nicaragua sólo ascendió en el mismo año á 1.361.871.

ESTACIONES EN EL CONGO.—El infatigable Stanley ha organizado hasta ahora cuatro estaciones reunidas por caminos: son las de Vivi, Isanguila, Teuyenes y Stanley Pool; cada estación está mandada por un director, un segundo y dos individuos blancos; el resto se compone de algunos zanzibaritas enganchados por tres años y de indígenas. Stanley ha llegado á la entrada de la meseta central, y dentro de poco el centro de África, tanto tiempo desconocido, será visitado por el comercio europeo.

AMÉRICA.

CANAL ENTRE EL ONTARIO Y EL ERIÉ.—En 1881 ha quedado abierto á la explotación un canal destinado á comunicar los lagos Ontario y Erié por el lado del Canadá. Su construcción ha costado 60 millones de francos, consiguiendo establecer la navegación regular entre ambos lagos, á pesar de la gran diferencia de nivel que hay del uno al otro y que hace patente la gran catarata del Niágara; el desnivel, de más de 100 m., se

salva por 25 esclusas de 81 m. de largo, 13,5 de anchura y 4,2 de calado; la longitud total de la obra es de 42 km. desde Port-Dalhousie hasta Port-Colborne. Este canal, que se llama Welland, está alimentado por las aguas del Grand River.

EL CANAL DE NICARAGUA.—La comisión de Negocios extranjeros en la Cámara de diputados de los Estados-Unidos ha tomado en consideración el proyecto del canal marítimo de Nicaragua; propone que se funde la Sociedad con acciones de 100 dollars, pudiendo ser su número de 500.000 á 1.000.000; que el Gobierno de los Estados-Unidos celebre un tratado con el de Nicaragua para obtener cierta intervención en el canal y el derecho del paso gratuito para sus correos, sus tropas y municiones de guerra, y por último, el derecho de ocupar temporalmente el canal en caso de urgente necesidad.

EXPEDICIÓN AL PILCOMAYO.—El Gobierno argentino ha enviado en el vapor *Guaraní* una comisión para que examine la posibilidad de navegación del Pilcomayo, encargando al mismo tiempo que busque los restos del desgraciado M. Crevaux y de sus compañeros. Desde Formosa se embarcarán en dos pequeños vapores remolcados hasta la confluencia de aquel río.

La expedición va á las órdenes del teniente coronel Fontana, y forman parte de ella, entre otros, Marguin, ingeniero geógrafo; Bittersbacher, ingeniero militar, y el naturalista Sr. González Acha.

EXPEDICIÓN DEL TENIENTE BOVE.—La expedición argentina mandada por el teniente italiano Bove, se dividió en dos secciones antes de salir del establecimiento chileno de Punta Arenas, en el estrecho de Magallanes; su objeto era reconocer por dos puntos á la vez el archipiélago de la Tierra del Fuego, y habiendo esperado en vano el cutter *Santa Cruz*, se embarcaron en dos buques mercantes de Chile. Según las últimas noticias, uno de ellos, el *San José*, ha naufragado en la bahía de Hogget, junto al Cabo de Hornos, habiéndose salvado sus

tripulantes gracias al auxilio que les prestó el cutter inglés *Allen Goden*. De los demás viajeros no se sabe nada todavía.

LA AMÉRICA LATINA.—Según los últimos datos estadísticos publicados en París por el escritor argentino Sr. Loma, la extensión y población de los Estados latino-americanos, enumerados bajo este doble concepto, es como sigue:

Superficie en kilómetros cuadrados.		Población.	
1 Brasil.....	8.337.218	1 Brasil.....	12 000.000
2 República Argentina.....	4.495.520	2 Méjico.....	10.400.000
3 Méjico.....	2.001.715	3 Colombia.....	3.200.000
4 Bolivia.....	1.297.255	4 Perú.....	3.000.000
5 Venezuela.....	1.137.615	5 República Argentina.....	2.800.000
6 Perú.....	1.119.940	6 Bolivia.....	2.320.000
7 Colombia.....	830.705	7 Chile.....	2.250.000
8 Ecuador.....	643.292	8 Venezuela.....	2.100.000
9 Chile.....	321.460	9 Guatemala.....	1.250.000
10 Paraguay.....	238.290	10 Ecuador.....	1.180.000
11 Urugüay.....	186.920	11 Salvador.....	600.000
12 Nicaragua.....	133.800	12 Haití.....	600.000
13 Guatemala.....	121.140	13 Urugüay.....	450.000
14 Honduras.....	120.483	14 Honduras.....	400.000
15 Santo Domingo..	53.340	15 Nicaragua.....	320.000
16 Costa-Rica.....	51.761	16 Paraguay.....	300.000
17 Haití.....	23.910	17 Santo Domingo.	300.000
18 Salvador.....	18.728	18 Costa-Rica.....	200.000
TOTAL.....	<u>20.833.092</u>	TOTAL.....	<u>43.370.000</u>

REGIONES POLARES.

VUELTA DEL «CORWIN».—El *Corwin* ha llegado al puerto de San Francisco de California, trayendo á su bordo los oficiales y tripulación del *Rodgers*, incendiado cerca de la isla Lutke, y que había ido en busca de la *Jeannette*.

LOS NÁUFRAGOS DE LA «JEANNETTE».—El 19 de Agosto llegaron á San Petersburgo el maquinista Melville y sus diez compañeros de viaje, restos de la desgraciada expedición de la *Jeannette*.

EXPEDICIÓN RUSA Á LA NUEVA ZEMBLA.—El 28 de Julio ha entrado en Arkangel el vapor *Chijow*, después de haber dejado en Nueva Zembla la expedición científica enviada por la Sociedad rusa de Geografía.

NECROLOGÍA.

EL ALFÉREZ VAN DE VELDE.—La Asociación internacional africana ha perdido en este jóven oficial de artillería belga uno de sus intrépidos exploradores en el África central; ha sucumbido, víctima de la fiebre, en Stanley Road; su hermano, el teniente Van de Velde, también se halla en el Congo sirviendo en la expedición belga, y ha podido resistir hasta ahora los rigores de aquel mortífero clima.
